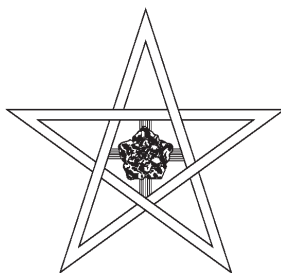




# pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

El nuevo cuerpo etérico  
María Magdalena y la Luz  
«¡Revestíos con el hombre perfecto!»  
Resurrección en el vestido de luz  
El relato de la Creación según la Edda  
Apolonio de Tiana



## Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

### Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

### Responsable editorial

P. Huis

### Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

### Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: [www.fundacionrosacruz.org](http://www.fundacionrosacruz.org)

e-mail: [secretaria@fundacionrosacruz.org](mailto:secretaria@fundacionrosacruz.org)

### Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año\*

\*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

# pentagrama

Llegar a conocerse a sí mismo, ser y seguir siendo uno mismo y así abrir la puerta a todos esos otros 'mismos' que podrías ser: ¿es ésta la finalidad de tu búsqueda de la propia identidad?

Tal fue la pregunta que se plantearon los jóvenes alumnos en el transcurso de una conferencia organizada para ellos, en la primavera pasada. El presente número de Pentagrama le dará una visión de esas jornadas.

Para el buscador, el aprendizaje del conocimiento de sí mismo implica una búsqueda infinita de los misterios de la vida. Desde el alba de los tiempos, esta búsqueda no ha dejado de preocupar al ser humano, impulsándole a abandonar los caminos conocidos por la búsqueda de nuevas respuestas.

El lector encontrará en estos artículos de Pentagrama el relato de experiencias vividas en épocas diferentes por buscadores de la verdad universal. Esperamos que, en sus testimonios, se puedan reconocer los elementos de su propia búsqueda.

«La mayor de todas las lecciones es conocerse a sí mismo, pues cuando uno se conoce a sí mismo, el ser humano conoce a Dios».

Clemente de Alejandría

Año 33 nº 5 2011

## Índice

- Exploración en la naturaleza de  
la conciencia: el nuevo cuerpo etérico  
*J. van Rijckenborgh* 2
- La rosa en el desierto 6
- Profundidad de los símbolos y de los  
pensamientos  
María Magdalena y la Luz 10
- María Magdalena y el alma del mundo  
en el ser humano 13
- «¡Revestíos con el hombre nuevo!» 18
- Resurrección en el vestido de Luz 23
- El relato de la creación según la Edda 29
- Conferencia en Noverosa  
Identidad, personalidad y  
núcleo espiritual 35
- Presentación del Nuctamerón de Apolonio  
de Tiana  
Las Doce Horas de la liberación 39
- La vida de Apolonio de Tiana  
basado en un artículo de  
Fred A. Pruyu 44

### Cubierta:

Fresco del techo del fuerte de Ahhichatragarh en Nagaur, centro comercial floreciente del Rajastán en el siglo XII (India). Este magnífico fresco expresa la felicidad de los seres celestiales.

# el nuevo cuerpo etérico

*J. van Rijckenborgh*

Si queremos darle una imagen del nuevo vehículo del alma renacida, de lo que se edifica desde que el alma ha nacido de la Luz de Dios, debemos progresar con circunspección. El número de sus aspectos es tan aplastante que serán necesarias muchas exposiciones antes de llegar a poder hacerse una representación mínimamente aceptable. Así la presente exposición debe considerarse un esquema preliminar, muy sobrio y muy incompleto, sobre este tema de extrema importancia.

Usted sabe que el cuerpo material tiene lo que se llama «un doble etérico» o «cuerpo etérico» o también «cuerpo vital». La forma de ese cuerpo etérico es casi igual a la del cuerpo físico: expresa el mismo tipo. Por ello se puede decir que el cuerpo etérico es la matriz del cuerpo físico; esto explica por qué la Enseñanza Universal formula: «todo comienza en el cuerpo etérico». Cuando tiene que ser edificado algo nuevo, siempre debe dirigirse la atención hacia el vehículo etérico. Si un ser humano enferma, la causa de ello reside siempre en el cuerpo etérico. El restablecimiento de la salud comienza en el cuerpo etérico y cuando este restablecimiento es manifiesto, el del cuerpo físico sigue automáticamente.

El cuerpo vital está constituido principalmente por los cuatro éteres conocidos que se suceden en densidad y en vibración. Posee un sistema de líneas de fuerza muy parecido al sistema nervioso. Si alguna vez ha visto una representación del sistema nervioso, se puede imaginar aproximadamente esta estructura de líneas de fuerza. En el cuerpo

vital, los éteres son concentrados, diferenciados, conforme a las diversas funciones necesarias y después todo es transmitido al cuerpo material. El cuerpo material absorbe los éteres. La piel desempeña un papel esencial en ello ya que respiramos los éteres y también los asimilamos por la piel. Cuando la piel no funciona bien, entonces tampoco es posible asimilar suficientes éteres, por lo que el cuerpo material sufre y enferma. También existen en el cuerpo puertas de acceso especiales para los éteres como por ejemplo el bazo. Y debido al hecho de que el cuerpo etérico penetra íntegramente el vehículo físico, cada centímetro del cuerpo, incluso las partes internas, se impregnan de éteres.

Por consiguiente, la naturaleza, el estado biológico, el grado de cristalización del cuerpo material son determinados por los éteres absorbidos. Toda la manifestación material, la personalidad humana en su totalidad se explica por los cuatro éteres. Los éteres son aportados y mantenidos por nuestro campo magnético particular, y esto, por mediación de nuestra fuente magnética personal: el núcleo



*Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela de la Rosacruz Áurea. En esta escuela, ellos han esclarecido, expuesto y vivido el camino que conduce a la liberación del alma de todas las maneras posibles y, a menudo, gracias a textos originales de la enseñanza universal*



Cerámica mural del palacio de Golestan, siglo XVII (Palacio de las flores) en Teherán (Irán)



**Claro, Tom Maakestad**

psíquico magnético en la cuarta cavidad cerebral. El estado de alma del ser humano determina por lo tanto el estado de su cuerpo etérico. El estado de su cuerpo físico se manifiesta en concordancia. Los cuerpos etérico y físico comunes son ambos fundamentalmente inaptos para esta nueva asimilación. La formación de un nuevo cuerpo etérico con un nuevo sistema de líneas de fuerza es, por lo tanto, necesario: un cuerpo capaz de asimilar nuevos éteres, los cuatro alimentos santos, de una vibración totalmente diferente a la de los éteres comunes de la naturaleza de la muerte. En efecto, está fuera de cuestión que los cuatro alimentos

santos desciendan en un cuerpo de estructura común. Esta asimilación conlleva un proceso de desestructuración del viejo cuerpo etérico y del viejo cuerpo físico. No obstante, tras todas nuestras explicaciones, usted ya no encontrará esto dramático.

Por otra parte, en nuestra existencia ordinaria, el cuerpo mortal desaparecerá de todos modos. ¿Acaso nuestros dos vehículos comunes, material y etérico, no están destinados a perderse por la enfermedad u otras causas de perecimiento?

Cuando el proceso de renacimiento del alma se

# Cuando el proceso de renacimiento del alma se ha emprendido en nosotros, nuestro cuerpo físico y, por tanto, el doble etérico se vuelven progresivamente más sutiles

ha emprendido en nosotros, nuestro cuerpo físico y, por tanto, el doble etérico se vuelven progresivamente más sutiles

En el proceso descrito, la causa de esta muerte es completamente diferente; ella conduce a la vida. En quien se encuentra en el proceso del nacimiento de la nueva alma, el cuerpo material y su doble etérico se vuelven cada vez más sutiles. Su robustez disminuye, lo que no significa que deba demostrar carencias orgánicas o enfermedades, sino que todo su estado se vuelve más puro, más sereno. En lo sucesivo, deberá contar con una constitución más sutil y, por tanto, en cierta medida más débil, pero que podrá ser mantenida armoniosamente hasta el fin. Por este proceso de perecimiento, esta endura, no puede surgir ninguna enfermedad destructiva o dolorosa.

El alma nueva, nacida no de la voluntad del ser humano sino de Dios, es de naturaleza bisexual. Ella es autocreadora. Desde que la radiación fundamental de la Gnosis puede ser asimilada, se desarrolla una división en siete aspectos: el Espíritu Séptuplo Santificante se manifiesta en nuestra alma. Una luz muy poderosa emana de ella, un fuego radiante comparable a la cola ardiente de un cometa. En ese rayo de fuego, usted

puede claramente determinar los siete aspectos, es decir, los siete nuevos chakras del nuevo cuerpo vital. En lo sucesivo, el alma nueva puede contar con estos nuevos chakras, con vistas a una existencia auto-creadora. Ella desarrolla por sí misma una estructura de líneas de fuerza cuyo aspecto central es la columna de fuego con los siete aspectos. Así, del alma nueva, se eleva un nuevo cuerpo etérico. Como consecuencia de lo cual se manifiesta un nuevo vehículo material que no ha nacido de la naturaleza, un vehículo de construcción sutil, noble de forma.

Una vez acabada esta construcción (este desarrollo es relativamente rápido) el viejo ser puede ser abandonado y colocado en la tumba, según se desee: el nuevo ser ha resucitado en el templo funerario que se ha construido. Así en su nuevo estado de alma, tal como en su personalidad, el renacido se mantiene, resucitado, en el templo funerario construido por él mismo. Y, como Cristián Rosacruz, puede testimoniar lleno de alegría: «De este templo yo me he hecho, vivo, una tumba». Por el perecimiento del yo según la naturaleza de la muerte, él mismo ha realizado el milagro de la elevación a la naturaleza divina. ☸

# la rosa en el desierto

En la Rosacruz Áurea actual, se habla de una vida interior representada de forma muy poética por «la rosa de los misterios». La rosa del corazón, o átomo original, o también Chispa de Espíritu, representa un secreto maravilloso comparable a un espejo, el espejo de los misterios. Se habla de una cámara de los tesoros interiores de gran valor que, en muchos casos, todavía no ha sido descubierta ni revelada. Por esta razón el ser humano comienza a buscar.





Estos tesoros, estos valores, cuyo significado espiritual casi no se puede abarcar, están ocultos en lo más profundo del microcosmos, en el centro de la morada de la que nosotros somos el habitante temporal pero de la que no sabemos, en realidad, casi nada. Ellos pertenecen al ser «único» llamado «mónada» por los antiguos gnósticos. Éste es una Chispa de Espíritu, el centro vital original del microcosmos, temporalmente unido por el corazón a los seres efímeros que nosotros somos. Desde hace siglos, los rosacruces llaman a ese centro particular la «rosa». En tanto que buscadores, la preservamos en nuestra vida, de forma muy particular. Como rosacruces modernos, nos esforzamos por concebir, definir y confirmar claramente esta noción.

#### UN SABER DESCONOCIDO PERO MUY

**RECONOCIDO** Nosotros aceptamos esta noción que una voz interior ha vuelto nuevamente consciente en nosotros. Las concepciones de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea nos atraen, así como todo lo que implican. Hemos heredado la convicción interior de que nosotros, como seres humanos materiales, formamos parte de un microcosmos, de un ser invisible cuya influencia experimentamos en el curso de nuestra vida. A pesar de lo cual, este sistema de vida nos es, en gran medida, inconcebible y apenas somos conscientes de ello. Nosotros comprendemos que sólo conocemos de este saber lo que la Escuela Espiritual y la Enseñanza Universal nos han manifestado por medio de su campo de fuerza. Y, no obstante, ese saber no nos es desconocido.

Lo reconocemos interiormente. Lo aceptamos. Nos parece lógico que seamos algo más que criaturas materiales, mortales, y que, en el trasfondo de nuestra existencia, actúe una fuerza supra sensible de mayor alcance. La Enseñanza Universal establece que el microcosmos es el reflejo del macrocosmos; que lo que es pequeño es semejante a lo que es grande. Sobre la base de tal analogía el propio microcosmos es un sistema de vida particularmente complejo, un planeta en miniatura. La sabiduría gnóstica secular se esfuerza por poner en evidencia que ese microcosmos, ese pequeño planeta, ha sido como eyectado de su trayectoria. Él ya no sigue el camino que le estaba destinado, ya no gira alrededor del sol espiritual central. Él se ha extraviado sobre una espiral que se ha desviado cada vez más.

#### UN SOPLO SOLAR DE SUSTANCIA ORIGINAL

A medida que se desvía, su largo vagabundeo le aleja de su verdadero destino: es retenido en el mundo del «surgir, brillar, descender», prisionero de una forma de manifestación que siempre nace y nuevamente desaparece.

A lo largo de este periplo, el microcosmos ha perdido su esplendor, su gloria original. En cambio, en su firmamento, han aparecido otras fuerzas, tal como las malas hierbas en un jardín abandonado. Por esta razón el planeta microcósmico ya no es capaz de funcionar según la idea divina de la que ha surgido. En esta idea, en este plan, estaba previsto una elevación, un desarrollo y una propagación del pensamiento divino en el propio campo de Creación original.

### ¿Ya viejo?

Numerosos jóvenes tienen el sentimiento de ser ya «muy viejos». Ellos experimentan no tener la juventud que indica su edad; demuestran que su origen es muy lejano.

Todo lo que estos jóvenes han escuchado durante las alocuciones o actividades organizadas para ellos en la Rosacruz Áurea, ya lo conocían

interiormente.

Pues sí, ellos son jóvenes y ¿qué deben hacer ahora con todas estas historias y palabras particulares?

Ellos han reconocido la verdad y esto les afecta.

Pero los jóvenes, aprendiendo y trabajando, también lo experimentan muchas veces como una carga.

Por tanto, quisiéramos decirles:

A pesar de todo, ¡conservad todo en vosotros! Vivid de acuerdo con ello y como vosotros podáis hacerlo, pero vivid ante todo como un ser libre y feliz que sabe interiormente que existe una dimensión diferente a la de la vida común en la materia, que ahora arremeterá con fuerza sobre vosotros.

En las antiguas enseñanzas de la sabiduría, se habla de las chispas divinas salidas del campo de creación original como del «vestido de Dios» o del «aliento del Espíritu». Esta respiración divina, este impulso, cual soplo solar continuo de sustancia original, atraviesa todo el universo.

Sin este movimiento impulsador cualquier vida es imposible. La vida es y sigue siendo el reflejo de esta viva respiración divina. La «Vida» siempre es, por tanto, el movimiento original del Todo, la respiración divina del Espíritu Séptuplo: sus siete rayos creadores constituyeron y constituyen la forma del cosmos ininterrumpidamente. Ellos forman la séptupla respiración vital que anima y da su impulso a la creación. Estas siete corrientes del origen guían constantemente el Todo hacia el cumplimiento del pensamiento divino que fluye sin fin en toda la creación.

**FRAGMENTOS DE RECUERDOS** Intentemos ahora concebir la cohesión de todo esto.

El Espíritu Séptuplo y la creación son uno.

Cualquiera que sea la distancia que separa la criatura microcósmica de la idea original del Espíritu Universal, las siete corrientes del origen la conducen a su punto de partida.

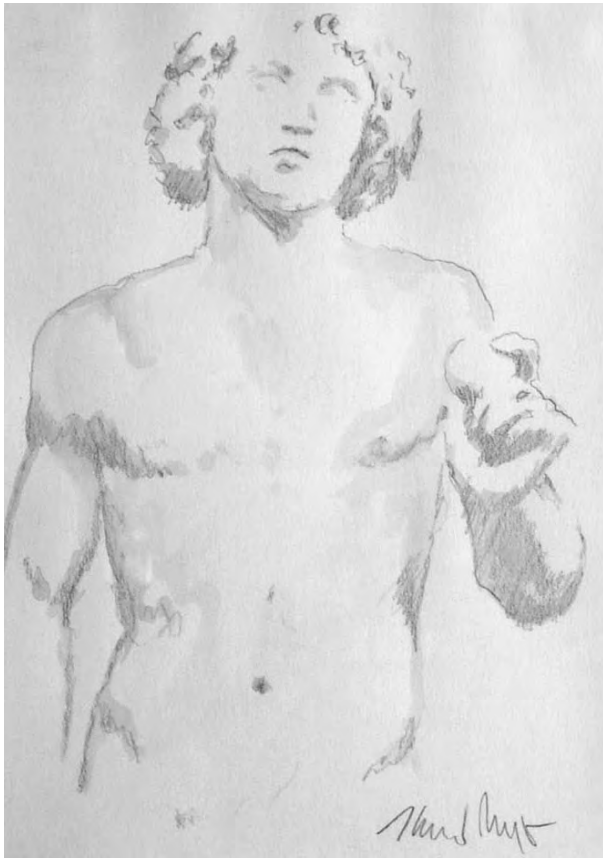
Al igual que la Tierra forma parte del Cosmos mundial séptuplo, de la misma manera el microcosmos es un sistema séptuplo de siete esferas que giran unas en las otras. El principio central es también séptuplo. Se habla de siete pétalos de la rosa. El cuerpo espiritual de la Escuela Espiritual reúne y acompaña al conjunto de esos microcosmos séptuplos hacia un nuevo cosmos que indefectible-

mente está orientado sobre el séptuplo Espíritu Santo.

Si ahora colocamos esta representación que la Escuela Espiritual nos da de la Gnosis ante nuestro espíritu, un incesante sentimiento de alegría inundará nuestro corazón. ¿Acaso, la idea de nuestro pasado divino y la de un futuro divino, que está latente en nosotros, no son capaces de suscitar en nosotros simultáneamente un profundo respeto y un intenso deseo? Este deseo, que brota desde lo más profundo de nuestro ser, nos llega desde el lejano origen del microcosmos. Es un reflejo, en nuestro corazón, del alma microcósmica, fragmentos de recuerdos de nuestro vagabundeo que dura eones.

**LOS DOS QUE SE VUELVEN UNO** El ser humano tal como lo conocemos no es en realidad más que una sombra del ser humano original. No obstante, la imagen del ser superior ha permanecido sumida en el fondo del microcosmos, por lo tanto también en nosotros, en nuestra personalidad humana. Ella está unida a nuestro corazón, a la propia fuente de nuestra vida.

Así, vemos dos centros unidos a nosotros: el vestigio del ser humano original y su imagen en el corazón del microcosmos. Los dos se deben unir con el fin de no constituir más que un solo núcleo deslumbrante de vida original. A partir de la confluencia de esas dos corrientes se forma una corriente única, clara y pura, donde el diamante del ser interior, tanto tiempo recubierto de materia terrestre, reaparece. La corriente purificadora repele todo el fango, y la Luz alcanza entonces la



perla. El núcleo maravilloso se pone a brillar. Los gnósticos hablan de la perla de inestimable valor; los antiguos rosacruces, del «tesoro de la joya maravillosa». ¡Todos somos portadores de esa extraordinaria joya!

¿Cuáles son ahora las características de los poseedores de tal tesoro, de quienes aman con todo su amor este conocimiento interior? Ellos llevan la marca, la señal de una predestinación. Son llamados. ¿Por qué la Rosacruz Áurea habla de esta joya como de un tesoro inestimable? La razón para ello es que quien encuentra esa joya y se libera así de la vida material grosera adquiere en la Luz un resplandor maravilloso. Éste le reenvía siete rayos luminosos resplandecientes: los siete rayos del Espíritu Séptuplo brotan como una fuente. Estas siete vibraciones provocan a continuación una reacción en los siete campos de vida del microcosmos. Ellas despiertan y anuncian la recreación del microcosmos. El lenguaje simbólico de la Rosacruz lo expresa así: el séptuplo átomo divino se expande.

La personalidad, el ser humano que se consagra a este proceso, emprende una profunda transformación llamada transfiguración. Él cambia completamente. Ocupado en el desarrollo del microcosmos séptuplo, se vuelve cada vez más libre y consciente; se eleva a la vida original.

La Rosacruz Áurea parte de los siguientes principios:

- existe un ser exterior, un ser humano de materia terrestre;
- y existe un ser humano interior, el alma transparente del microcosmos recompuesto.

El interior está oculto en el exterior. El ser interior tiene la posibilidad de renacer en el exterior como si se despertase verdaderamente. Éste es el objetivo de nuestra existencia.

¡Por muy profundamente oculto que esté el tesoro, la perla está presente!

El ser interior y el ser humano exterior están indefectiblemente unidos; y ahora es el tiempo en el que deben avanzar juntos conscientemente. Esto es posible si el ser humano exterior se convierte en un templo del ser interior, en el que la Luz recreadora de la Gnosis pueda actuar. Una gran riqueza, un tesoro hecho de anhelo y conocimiento anima a los dos.

Quienes son conscientes de ello se saben salvados en la Escuela Espiritual, en la «Morada Sancti Spiritus», la casa en la que, el Espíritu liberador trae la sanación. Con la ayuda de la Luz Séptupla se abren allí un camino hacia la esencia interior del Campo de vida original. El exterior se disuelve en el ser interior en un renacimiento perfecto. ✪

# maría magdalena y la luz

El hecho de que, en nuestros días, María Magdalena se encuentre de nuevo colocada en el proscenio está unido a la evolución de la conciencia del buscador. Su imagen como confidente e incluso como la amada de Jesús nos pone ante una doble relación: la del instructor/alumno como también la del afecto recíproco y el amor de lo superior a lo que aspira y a la inversa. Aunque a menudo la literatura sólo relata la eventual historia, completamente exterior y material, entre María Magdalena y Jesús, el lector atento percibe instantáneamente que aquí se trata de un lenguaje simbólico, con imágenes simbólicas y una visión de un profundo significado.

María Magdalena así como Jesús nos colocan ante la noción de alma. María Magdalena es el alma pura anhelante que aspira con toda su pureza y todo su ardor; y Jesús representa el alma del origen, el alma que pertenece a un mundo inviolado, incorruptible. Por tanto, ¿cuál es, en nuestro tiempo, el mensaje de la fascinante figura de María Magdalena? Dicho mensaje concierne a la relación particular de María Magdalena con Jesús. ¿Fueron realmente celebrados sus esponsales? El significado de esta pregunta nos lo puede aclarar una cita de los *Hechos de Juan*. Todo ser humano puede celebrar ciertas nupcias muy particulares. Los misterios de las diferentes religiones se refieren a las «bodas sagradas»: la unión interior del alma –la esposa– con el Otro divino, el amante divino. En nuestros días, esta sabiduría de los misterios gana espacio, incitándonos a dar un nuevo paso en el desarrollo de la conciencia. En el Evangelio Gnóstico según Felipe –evangelio descubierto en 1945 en Nag Hammadi– leemos esto: «Grande es el misterio de las bodas. [...] El fundamento de la existencia del ser humano reposa en las bodas sagradas. Por consiguiente, reconoce lo que es una pura y santa comunidad, pues grande es su fuerza». (60) Según el Evangelio de Felipe, la sala de las bodas es una metáfora que designa la unificación, en cada hombre, en cada mujer, del aspecto masculino (el Espíritu divino) con el alma humana (lo femenino). La relación de Jesús con María Magdalena simboliza esta unión que puede tener lugar en cada ser humano. De aquí nace la completitud, la unión de las polaridades.

María Magdalena es el símbolo del alma que recorre esta vía. Ella encontró al Salvador, siguió Su camino y se fusionó en Él. Tal es el último objetivo del ser humano: las bodas sagradas.

La figura de María Magdalena ha salido de la tradición cristiana, mientras que el Islam conoce entre otros el amor que Madjnun tiene por Leila. Numerosos maestros sufíes han vivido este amor en tanto que camino interior. En el judaísmo, el Canto de Salomón comienza con estas palabras: «Bésame con el beso de tu boca, por que tu amor es más dulce que el vino». (El Cantar de los Cantares I, 2). La Cábala (la mística judía) también conoce los secretos de las bodas santas. Las emanaciones divinas fluyen del árbol de Sephirot. Y éstas toman cuerpo en el ser humano que se ha preparado como una esposa. Son «el amor más dulce que el vino».

Este concepto está omnipresente en el pensamiento gnóstico. Gnosis significa comprensión en el sentido de un devenir superior de la conciencia. Nuestra verdadera identidad se revela gracias a la inflamación de una luz interior que nos desvela el camino hacia la imagen original divina. El Evangelio según Felipe dice también: «El Señor la amaba (a María Magdalena) más que a los demás discípulos y Él la besaba, a menudo, en la boca». (55)

Jesús comparaba a María Magdalena con la ‘vidente’ que percibe la Luz que viene hacia ella.

## PROFUNDIDAD DE LOS SÍMBOLOS Y DE LOS PENSAMIENTOS





María Magdalena era una gran iniciada porque el Ser divino «Hombre» había nacido en ella

Tras la imagen de María Magdalena, se oculta el arquetipo del alma humana. Ella se transforma del aspecto femenino precedero en lo eterno femenino. Ese desarrollo se cumple en nuestro ser interior.

«Cuidad de que nadie os engañe con las palabras: 'Mirad aquí o mirad allí', pues el hijo del Hombre está en vosotros. ¡Seguidle!», indica el Evangelio según María.

María Magdalena era una gran iniciada porque el Ser divino 'Hombre' había nacido en ella. En el *Diálogo del Salvador*, un escrito cristiano de los primeros siglos encontrado en Nag-Hammadi, se expresa como una *mujer que conoce el universo* y establece una relación entre el cosmos y el comienzo de un camino liberador:

«María dice: 'Así es para 'La corrupción de cada día' y 'El obrero que merece su alimento' e incluso 'Que el discípulo se parezca a su maestro.'

Estas palabras las pronunció como una mujer que conoce el cosmos. Los discípulos le dijeron:

'¿Qué es el Pleroma y dónde se encuentra? Él les respondió: «Vosotros sois del Pleroma y estáis viviendo en el lugar de la falta». Y, mirad, Su Luz se expandió sobre mí' [...] Judas dijo: '¿Dime, Señor, cuál es el comienzo del camino?' Él respondió: 'Amor y bondad. Si uno de esto dos hubiese existido en los Arcontes, nunca se hubiese producido ninguna corrupción'». ✪

# maría magdalena y el alma del mundo en el ser humano

El cristianismo gnóstico confiesa una cohesión cósmica. No debe sorprendernos, pues el conocimiento de un orden divino de la naturaleza que engloba y penetra nuestro mundo pertenece a una inteligencia del alma más profunda que interpela: ¿Cuál es, por consiguiente, nuestra relación con ese mundo ideal, el mundo de la causa creadora?

En un momento luminoso, un ser humano puede reconocer que existen dos esferas de vida diferentes y, entonces, se vuelve evidente para él que también hay caminos que las unen entre sí. Se puede experimentar en los evangelios –y con total seguridad en los escritos gnósticos originales no remodelados descubiertos en el Alto Egipto– una fuerza viva, un puente entre los dos mundos. Pero muchos siglos antes de la aparición del Cristo, grandes visionarios, fundadores de religiones y filósofos percibieron cómo se formó ‘a partir de lo alto’ la estructura de este puente. Desde siempre existe la misión de realizar, ‘a partir de abajo’, la construcción de ese puente.

**EL ALMA DEL MUNDO** En su *Timeo*, Platón llama ‘*alma del mundo*’ a las energías de cohesión entre los dos mundos. Platón dice que el Creador del Todo quiso que la creación experimentase esta cohesión con la mayor claridad posible. *Él puso la razón en el alma y el alma en un cuerpo para construir el universo, de forma que se realice una obra que sea por naturaleza la más bella y la mejor posible. De esta manera nació el cuerpo del mundo como un ser vivo. No obstante, Él plantó el alma en el medio y la desplegó no sobre el universo entero sino que revistió los cuerpos del mundo, también el exterior.* Y continúa diciendo que el alma del mundo no sólo es una parte del cuerpo del mundo sino también *de la razón y de la armonía del mundo del pensamiento puro y del ser eterno.*

Por consiguiente, el alma del mundo es el eslabón de unión. Está constituida por seres que deben

cumplir una tarea, tarea de gran *interés*, pues una ‘caída’ se produjo en el mundo creado y una separación se efectuó con el mundo original. Nosotros sentimos los efectos en nuestra conciencia separada de lo divino.

**EL EVANGELIO SEGÚN MARÍA** Cuando ahora hablamos de María Magdalena, evocamos el camino de un alma que regresa a la pura naturaleza original. Esta alma percibe claramente que nuestro mundo y nuestro estado ya no están en armonía con la creación divina.

Entonces ella comienza a buscar el origen de la vida y le *es dada* una ayuda. María Magdalena encuentra el camino de la purificación, de la catarsis y del cambio, el camino de regreso. Ella es, por así decir, el prototipo de todos los que buscan el camino. Es un alma cuyo triple principio original se ha despertado en el corazón a la luz, al amor y a la vida. Ese principio, es conocido, en el puro cristianismo, como la triple fórmula del fuego: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En nuestra época se plantea de nuevo la siguiente pregunta: ¿cuál es ese elemento femenino? ¿Dónde se sitúa ese principio femenino en el proceso de cambio, en una nueva creación del ser humano? En nuestros días, la Madre de la vida aparece por así decirlo ‘detrás de un velo’. En 1945 se descubrió en Nag-Hammadi, en el Alto Egipto, un verdadero tesoro de escritos gnósticos. En el Evangelio según Felipe, el Espíritu Santo es la Madre, *el campo energético que engendra*: está activo tanto en el plano de la naturaleza divina como en el de nuestro mundo. Se manifiesta en



**María Magdalena, Carlo Scrivelli. Detalle del panel derecho del retablo del altar de Santa Lucía Montefiore del Aso, Italia (alrededor de 1485)**

nuestra conciencia como prana original, éter santo o aliento del alma viva. ¿No es apremiante en el presente que, al lado del Padre y del Hijo, descubramos también a la Madre? Partamos del principio que la fuerza regeneradora, el aliento vivo en el universo es la Madre de toda Vida. Esta Madre ha engendrado numerosas Hijas en todas las culturas humanas. Pensemos solamente en la Isis egipcia o en la Sofía de los Griegos.

Una de sus hijas está muy estrechamente unida al cristianismo espiritual, a la gnosis cristiana y a nuestros tiempos actuales. Se trata de María

Magdalena, el alma que se ha abierto al Espíritu por un cambio interior. *«En el mundo, fui liberada del mundo y de la forma, fui liberada por una forma superior. Yo fui liberada de la carencia de la limitación temporal hacia el conocimiento de lo Eterno»*, se dice en uno de los versículos del Evangelio según María. Los gnósticos ven en María Magdalena una alta iniciada a los misterios de la Luz. En la tradición de la Iglesia, primero era la pecadora de la que Jesús expulsó los ‘siete espíritus malignos’.

En los escritos gnósticos –jamás integrados en el cuerpo del Nuevo Testamento– así como en el Evangelio de Juan, María Magdalena aparece como un alma valerosa y ardiente que se eleva por encima del mundo de la ilusión hacia el Sol espiritual, tal como una flor de loto se abre un camino a través del fango y se expande en la luz del Sol. María Magdalena es el alma que se desvía de esta naturaleza y se dirige hacia el misterio interior de la vida eterna que se ha vuelto a encontrar en el Salvador. En su camino de rendición al Espíritu, ella se vuelve una iniciada a los misterios de la Luz. Sus compañeros, los apóstoles, la tienen en tan alta estima que la llaman «la mujer que conoce el universo». María Magdalena es igualmente la mujer *«de quien siete demonios fueron expulsados»*, metáfora explícita de la iniciación séptupla, a través de la cual el alma humana es reintegrada en la gloria del Pleroma. La Luz ha roto los siete sellos; en siete días tiene lugar la creación; las siete nuevas luces se encienden en siete fases.

«El Evangelio según María» es un texto profundamente esotérico. Su punto central consiste en una revelación de Jesús en el alma de María Magdalena que así puede elevarse a lo largo de las esferas celestes. Estas revelaciones sólo son accesibles a los iniciados o quienes se esfuercen en llegar a ese estado. Faltan las seis primeras páginas, el texto reemprende un diálogo entre Jesús resucitado y sus discípulos. Tras su resurrección, los discípulos están afligidos, pero María les consuela contándoles su visión.



# Apenas somos conscientes de que nuestro mundo material existe en una realidad rota, porque nosotros mismos somos seres rotos, imperfectos

**CONOCIMIENTO INTUITIVO DEL ALMA** En el evangelio de la Pistis Sophia, Jesús le dice: *«A ti María Magdalena, la bendita, Yo te introduciré en todos los misterios de la Luz»*. María se vuelve un ‘rayo del alma del mundo’ que se dirige hacia los seres humanos extraviados y anima a los seres humanos extraviados a recorrer el camino de regreso. Las fases de su camino están registradas en la memoria colectiva de la humanidad. Su ‘rayo’ también penetra en nuestro mundo actual donde el ego humano ha generado un frío glacial por sus experimentos, sus cálculos y sus especulaciones, sus ciencias de la materia y sus tecnócratas.

El ‘rayo’ de María Magdalena alivia y apacigua. Reforzado y actualizado por todos los que recorren el mismo camino, penetra lo que es anormal y enfermizo en nuestra sociedad. Proyecta la luz de su ‘conocimiento del universo’ sobre todos los aspectos mortales para el alma, que se manifiestan en nuestra época y toca a los seres humanos que se aproximan y pueden escuchar en el silencio. Ese rayo es semejante a una llamada: *«¡Regresad hacia el interior! El corazón del Todo, la chispa divina, palpita en su propio corazón!»*

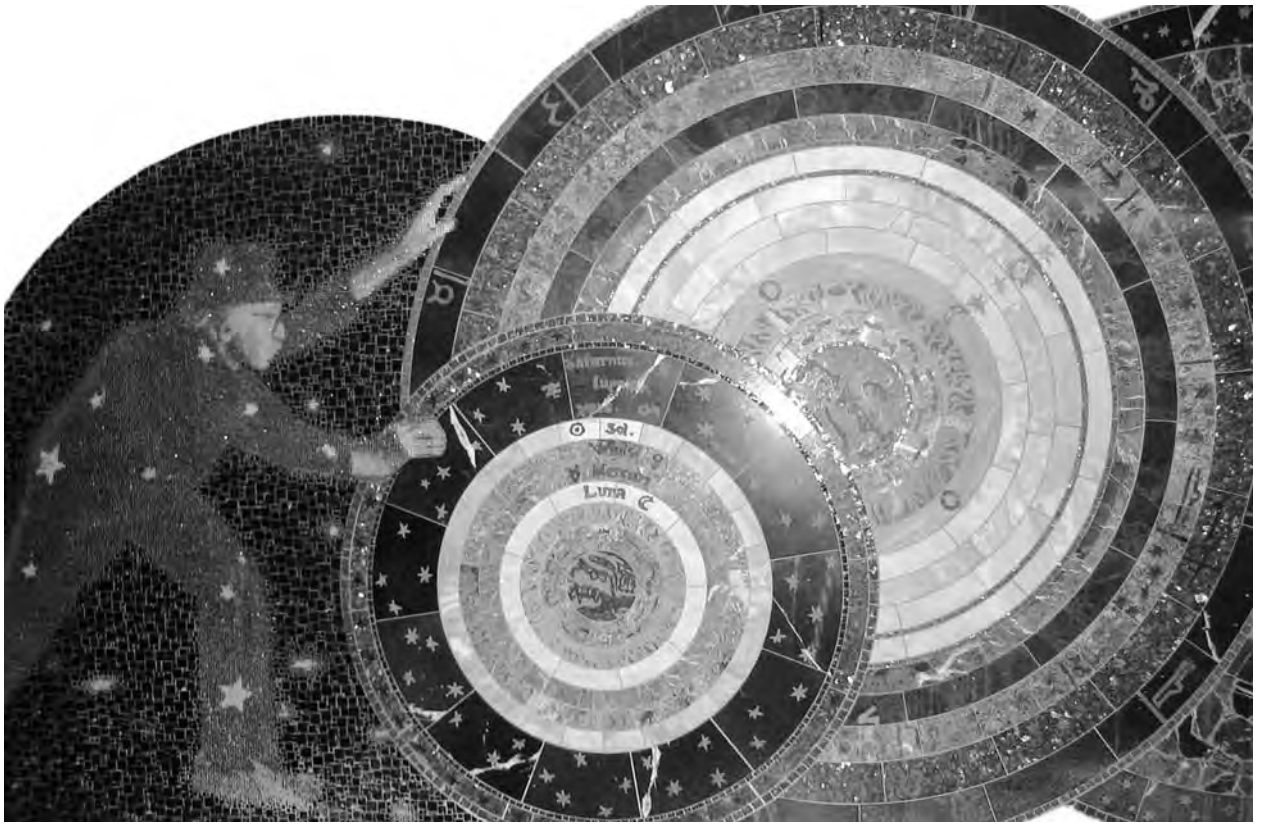
Algunos pasajes del Evangelio según María (Magdalena) ilustran este conocimiento intuitivo del alma: *...«Por lo tanto, ¿la materia será salvada o no?»* Así comienza el primer fragmento. *«El Salvador dice: ‘La naturaleza entera, todas las creaciones y todas las criaturas viven las unas en las otras, las unas por las otras, pero ellas se disolverán todas de nuevo para regresar cada una a su propia raíz, pues la materia compuesta sólo puede volver a sus propias raíces y no al origen.*

*¡Que quien tenga oídos, oiga!»*

Pedro le pregunta: *«Tú nos has explicado todas las cosas, por lo tanto, dinos también esto: ¿cuál es el pecado del mundo?»* El Salvador dice: *«En verdad, no existe el pecado, sino que sois vosotros quienes creáis el pecado cuando cometéis actos que son el producto de la naturaleza y a los que se llama «pecado». He aquí por qué ha aparecido el Bien entre vosotros, en la esencia de cada naturaleza, con el fin de reintegrarla en sus raíces. Por esta razón nacéis y, por lo tanto, morís, porque amáis lo que os desvía.*

*(...) Cuidad de que nadie os desvíe diciendo: «Mirad aquí» o «mirad allí», pues el Hijo del Hombre está dentro de vosotros. ¡Seguidle!»*

Como seres humanos modernos, sabemos que la materia es energía, vibración. Pero, porque nosotros mismos somos seres rotos, imperfectos, apenas tenemos conciencia de que nuestro mundo material existe en una realidad rota. Esta realidad se ha inflamado en una voluntad bipolar que se ha separado del Espíritu. Lo que caracteriza el mundo material, nuestro mundo, es la pérdida de un centro. La obstinación, la voluntad personal que ha renegado de la unidad con el Espíritu, reina en todos los frentes. Nuestra naturaleza separada del Espíritu se acomoda así al sufrimiento y al azar. Sin embargo, son numerosos los seres humanos que, de nuevo, quisieran colocar el Espíritu en el centro de su vida. Ellos han dejado tras de sí siglos de cristianismo dogmático y de árida formación intelectual. No obstante, carecen de la fuerza del alma viva, el aliento de la Madre de toda vida que emana del corazón.



Mosaico "Despertar del alma del mundo"

**UNIDAD DE ACCIÓN** Quien quiera encontrar el centro hará desaparecer el mundo de la obstinación que, en él, gira alrededor del eje de la insignificancia. De nuevo, dará sentido a su propia vida uniéndose a este centro. También es una de las razones por las que la divina alma del mundo, en el punto más profundo de nuestro ser, aparece como el Único Bien. Ella nos ofrece una nueva unión y nuevas relaciones, de forma que podamos decidirnos a emprender la gran lucha entre la Luz y la oscuridad. Abandonemos la vida fragmentaria. Busquemos en todo la unidad de acción.

Regresemos hacia nuestro centro perdido, hacia el aliento de la Madre de toda vida, el Espíritu Santo en el corazón. Es el centro del universo de donde el alma podrá recibir la Luz liberadora. Es el objetivo del cambio al que María Magdalena llama a los seres humanos; pues ella ha experimentado el camino recorriéndolo.

Partiendo de ello, dirigimos nuestra atención hacia los sucesos descritos en los Evangelios canónicos concernientes a María Magdalena.

Hemos visto que los pasajes de Lucas (VIII, 2) y

de Marcos (XVI, 9), que tratan de la expulsión de los demonios y de la liberación de los siete pecados mortales, son una metáfora del séptuplo estado caído de la humanidad que se expresa por la calidad de su sangre, es decir su conciencia natural. María Magdalena representa aquí al ser humano que ha comprendido hasta qué punto su alma está apresada y aspira a su liberación.

También comprendemos por qué María Magdalena, diferenciándose de Marta, más orientada hacia las cosas prácticas, ha elegido permanecer tranquilamente a los pies del Señor (Lucas X, 38-42). Tocada por la Luz de la inteligencia, María escucha, en perfecta rendición de sí misma, la sabiduría eterna, la Gnosis. A causa de tal ofrenda de sí misma, que proviene del silencio y de la sencillez de corazón, el Salvador la ama; la ama más que a los demás discípulos, como lo relata el Evangelio según Felipe. Jesús quiere decir con ello que la rendición del alma al Espíritu es lo único necesario para su liberación.

El Evangelio de Juan (XII, 1-18) relata que María Magdalena unge los pies del Salvador con un

## Sentimos este magnífico lenguaje simbólico como un resplandor del misterio del alma-Espíritu, como un acontecimiento que se desarrolla en un nivel superior de la vida

‘perfume delicioso de nardos’ que luego enjuga con sus cabellos. La metáfora es aquí particularmente explícita. Es una imagen del alma que se vuelve consciente del profundo significado de la ofrenda crística. Por su comprensión, ella responde a la ofrenda de amor divino con un don perfecto. Más adelante, en el relato, vemos al Salvador repetir una vez más este acto ritual de María Magdalena. En el transcurso de la última cena, Jesús lava los pies a los discípulos (Juan XIII, 1-15). Se trata de un acto del más alto simbolismo que expresa el nuevo lazo de amor que une al ser humano con Dios. «[...] *Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, al igual que yo guardo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*». (Juan XV, 9-10).

María Magdalena que, profundamente consciente, ejecuta su acto inspirado por el alma, se convierte entonces en el modelo del alma servidora del Espíritu. El ritual de Jesús y el suyo forman ambos el signo intemporal de unión de amor cósmico y actitud de servicio entre el reino del Espíritu y la humanidad caída. Ésta se vuelve auténtica en toda alma que aspira: el testimonio simbólico de una experiencia interior personal. Llegamos ahora al muy profundo significado de los acontecimientos en el curso de los cuales María Magdalena se encuentra delante de la tumba vacía de su maestro bien amado (Juan XX, 11-17). Ella mira en la tumba, ¡la representación más clara que se pueda dar de una iniciación a los misterios de la vida! Ella está completamente transformada interiormente. Contrariamente a los

dos discípulos que estaban antes cerca de la tumba vacía, María Magdalena percibe la presencia de dos ángeles, los guardianes. Como alma transformada, experimenta los primeros efectos directos de la energía divina ya activa en ella. Pero ella todavía no puede comprender, ni percibir ni contemplar al resucitado, pues cuando María se vuelve, ella ve bien a Jesús, pero no Le conoce. Los ojos de su alma todavía no son aptos para ver con suficiente claridad en la radiante luz del Espíritu. Jesús viene en su ayuda. Él dice: «*¡María!*». Ella se vuelve de nuevo. Todo lo que aún pertenece a este mundo se desprende de ella. María Magdalena se abandona totalmente al mundo del Espíritu. Elevándose así en el reconocimiento divino, ella contempla al resucitado y exclama: «*¡Rabboni!*», es decir, Maestro.

Sentimos este magnífico lenguaje simbólico como un resplandor del misterio del Alma-Espíritu, como un acontecimiento que se desarrolla a un nivel superior de la vida y que, en su belleza y su sencillez, difícilmente puede traducirse en palabras. Aquí se impone el: «*¡No me toques!*», palabras que el resucitado dirige a María Magdalena para hacerla comprender que la unificación final todavía no puede producirse. Pero la alegría que experimenta María no tiene límites. Ella se presenta inmediatamente a los discípulos para hacerles partícipes de su gran felicidad. Es el corazón que transmite lo increíble a la razón: ¡el Señor ha resucitado verdaderamente! ✨

# «¡revestíos con el hombre nuevo!»

El Evangelio según María Magdalena de Nag Hammadi describe cómo el «resucitado» se aparece a sus doce discípulos para darles sus últimas recomendaciones. Aunque debemos interpretar interiormente estas narraciones de forma alegórica, vemos cómo éstas se refieren al aliento de la regeneración que, en los tiempos venideros, confirmará al buscador el valor interior de la Fuerza crística.

«**N**o impongáis más preceptos que los que yo he establecido para vosotros. Y no deis ninguna ley como el legislador para que no seáis atenazados por ella». Apenas hubo dicho esto se marchó. Los discípulos se entristecieron, lamentándose diciendo: «¿Cómo ir hacia los paganos y predicarles el Evangelio del Hijo del Hombre? Ellos no Le han respetado, ¿cómo nos respetarán a nosotros?» María Magdalena se levantó, les abrazó y les dijo: «Hermanos míos, no lloréis, no estéis tristes, no dudéis, pues Él os dará su gracia y os protegerá. Alabemos más bien su grandeza pues Él nos ha preparado y ha hecho de nosotros seres humanos».

Apenas hubo hablado María Magdalena, ellos orientaron su corazón hacia el Bien y se pusieron a comentar las palabras del Salvador. Quien se apoya en el Espíritu recibe Sus directrices y Sus consejos. Sin embargo, en el momento en el que se siente abandonado del Espíritu, en el transcurso habitual de la vida, pierde su fe y su yo intelectual le hace dudar:

«¡Yo no puedo hacer esto! ¡La Gnosis es incomprendible! ¡No quiero ser considerado un ignorante!»

Esta posición es comprensible y natural, pues el ser humano de tendencia intelectual recibe así una influencia inspiradora que, a menudo, parece ininteligible. Mientras que ellos querrían observar verdaderamente los mandamientos de Cristo, su intelecto pronto plantea reglas con el fin de tener la certeza, o al menos parecer tenerla. De este modo,

quedan confundidos.

¿Pero cómo podría la mente dar testimonio del Espíritu? Esto es imposible. Ella sólo puede parodiarse, falsificar. Únicamente un saber nuevo, la intuición de un alma pura, una concepción llena de fe que viene del corazón, puede aplicar las antiguas enseñanzas. La conciencia del Alma Nueva, María Magdalena, elimina el miedo y la duda con el fin de realizar todo con la Luz. Y esta unión radical de la cabeza y el corazón se realiza directamente y sin reserva, por la palabra que vive, actúa y da testimonio del Espíritu.

Pedro dice a María: «Hermana, sabemos que el Salvador te amaba más que a las demás mujeres. Dinos pues las palabras del Salvador que recuerdes, que tú conozcas pero no nosotros y que todavía no hemos escuchado». María le respondió: «Lo que os ha sido ocultado, yo os lo voy a dar a conocer».

Y ella les contó lo siguiente: «Yo he visto al Señor en una visión y le he dicho: Señor, te he visto hoy en una visión. Él me respondió y dijo: Bendita seas por no haberte turbado con mi visión. Pues tal como es vuestro corazón, así es también vuestra visión». Yo Le he preguntado: «Señor, ¿ve el ser humano una visión con el alma o con el Espíritu?» El Salvador respondió: «No la ve con el alma ni con el Espíritu sino con el Ánimo que se encuentra entre los dos».

Jan van Rijckenborgh, fundador y Gran Maestro de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, considera a los doce discípulos como otras tantas representaciones de los diversos aspectos de la



**Pintura prove-  
niente de un  
manuscrito de  
la guía  
Magdalena de  
Brujas, 1476**

conciencia. Cuando María Magdalena cuenta a los discípulos esta visión, inicialmente están indignados. Los discípulos quieren obtener el profundo secreto del alma. ¿Por qué ‘esta mujer’ es tan apreciada por el Señor mientras que los discípulos -que representan la conciencia- lo son mucho menos? El alma, María Magdalena, se refiere a una experiencia espiritual: un reconocimiento inmediato, salido de la intuición profunda de su

alma, de la faz eterna del Ser divino en su propio Ánimo. ¿Esta percepción viene del alma o del espíritu? Ni de la una ni del otro, responde Jesús, ella viene de la nueva conciencia que se conoce a sí misma, el verdadero corazón celeste, el Ánimo verdadero que es como el eslabón de unión entre el alma y el Espíritu. María Magdalena, con su visión, también quiere transmitir que el misterio del conocimiento de sí

## Nuestro corazón es una gran maravilla. En él yace un elemento espiritual, un poderoso principio salido de la naturaleza divina

mismo une el alma con el Espíritu del ser humano resucitado, en un sentido totalmente diferente al que pueda comprenderse en el mundo de los seres humanos. Ella es, por lo tanto, la manifestación de «la mujer que conoce el Universo»; para los discípulos ella es el alma iluminada que reconoce el Universo divino. Por ello el texto dice: Tal experiencia no se limita sólo a algunos elegidos. Es más bien un don de la gracia para cada corazón que se abre a la palabra del Espíritu, para cada uno de los que quieren perseverar hasta la realización final de la unión con el Espíritu de las «Bodas alquímicas».

Preguntémosnos una vez más: ¿Nuestra conciencia se encuentra aún en un caos semejante al de las raíces subterráneas? ¿Acaso lucha ella para obtener un lugar en medio de las ramas espinosas de las experiencias dolorosas del mundo? ¿O se ha desarrollado hasta los sépalos que envuelven el capullo de la flor, el Universo del Alma cerrado? Nuestro corazón es una gran maravilla. En él yace un elemento espiritual, un poderoso principio de naturaleza divina. El camino espiritual consiste en liberar las fuerzas de este átomo original. El ser humano sólo puede escapar al devastador diluvio de sus experiencias mentales si hace de su alma un arco, si acepta las fuerzas altamente espirituales de su alma —y no sus emociones— y si se confía sin condiciones a las fuerzas ocultas del plan de la creación. Sólo entonces las líneas de fuerzas de este plan envolverán su alma de luz. Esta estructura luminosa permitirá que el ser humano supere un «océano» de ignorancia y conservará su alma viva.

Sigue un fragmento del Evangelio de María Magdalena en el que el alma, sostenida por su nuevo vestido de luz, se lanza y atraviesa, triunfante, las esferas de la humanidad caída. Entonces la codicia se dirigirá al alma: «*Yo no te he visto descender pero ahora te veo elevarte. ¿Por qué mentir? ¿Acaso no me perteneces?*» El alma responde y dice: «*Yo te he visto muy bien a ti, aunque tú no me hayas visto. Tú no me has reconocido. Tú me has servido de vestido exterior, pero no me has reconocido*». Tras haber dicho esto, ella se marchó dichosa y jubilosa. Después ella se volvió hacia la tercera Potencia llamada «ignorancia» que quiso interrogar al alma: «*¿A dónde vas tú? Tú eres prisionera del pecado: ¿acaso no te domina? Por lo tanto, ¡no juzgues!*» El alma dice: «*¿Por qué me juzgas, mientras que yo no juzgo? Yo he sido dominada mientras que yo no he dominado. Yo no he sido reconocida, pero yo he reconocido bien que todo el Universo está sometido a la disolución, tanto en las cosas terrestres como en las cosas celestes*». Cuando el alma hubo sojuzgado a la tercera Potencia, ella se elevó y vio a la cuarta Potencia que tenía siete formas. La primera tiene por nombre las tinieblas; la segunda, el deseo; la tercera, la ignorancia; la cuarta, la generación de la muerte; la quinta, el reino de la carne; la sexta, la insensata ilusión de la carne; la séptima, la ciencia de la cólera. Tales son las siete Potencias de la Cólera que interrogan al alma: «*¿De dónde vienes tú, tú asesina de seres humanos, y dónde conduce tu camino, tú, dueña del espacio?*» El alma respondió y dijo: «*Lo que me retenía está*



*muerto; me he desembarazado de lo que me obstaculizaba; mi apetencia ha finalizado y la ignorancia ha muerto. En el mundo, yo he sido liberada del mundo, y de la forma fui liberada por una forma superior. He sido liberada de las cadenas de la incapacidad de comprender que es limitada. En lo sucesivo adquiriré el reposo, pues es el momento adecuado en el curso de los eones. ¡Y voy a alcanzar la paz en el silencio!» María Magdalena habiendo hablado así se calló, por que era todo lo que el Salvador había hablado con ella.*

El vestido de Luz del alma es como un arca que permite escapar del diluvio moderno y de las esferas del mundo de la cólera y del mal. La comprensión, el cambio y la rendición del yo generan en nosotros nuevas fuerzas. Esto también ocurre cuando se trata de la influencia y de las limitacio-

nes de la naturaleza para contener el cuerpo y así resistir al alma. ¡Pero, no temáis, no conseguirán su propósito!

El nuevo vestido de luz garantiza el regreso al reino de la Luz, al silencio y a la paz de la eternidad. En medio de este mundo el alma experimenta el estado misterioso de la unión con el «Otro». Acerca de esta experiencia María Magdalena, el alma, guarda silencio.

Cuando los discípulos tienen conocimiento de su visión, algunos reaccionan con escepticismo.

Hasta el fin último, ciertos aspectos de la conciencia pueden incitar a la duda en el ser humano. En el último fragmento de este Evangelio, aparece con evidencia que el intelecto conduce a dudar al alma que, por mediación de su conciencia intuitiva, da testimonio de sus experiencias espirituales. Y por ello se producen dificultades.

*Andrés toma la palabra y dice a sus hermanos: «Decid, ¿qué pensáis de lo que ella acaba de afirmar? Por mi parte, yo no creo que el Salvador haya dicho esto, pues sus enseñanzas tienen ciertamente otro significado». Pedro también hizo objeciones sobre estas cosas y preguntó a sus hermanos sobre el Salvador: «¿Habrá mantenido Él una conversación con una mujer, en secreto y a nuestras espaldas? ¿Deberíamos encomendarnos a ella y escucharla todos? ¿La habría elegido Él con preferencia a nosotros?» María se puso entonces a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué crees tú? ¿Piensas tú que yo he imaginado estas cosas sola en mi corazón o que yo os mentiría a propósito del Salvador?»*

*En ese momento, Leví (Mateo) tomó la palabra y dijo a Pedro: «Pedro, tú siempre te has arrebatado; ahora veo que te has encolerizado contra esta mujer como si ella fuese una enemiga. Si el Salvador la ha vuelto digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Ciertamente, el Salvador la conoce de manera indefectible. Por ello, ¡Él la ha amado más que a nosotros! ¡Avergoncémonos más bien y revistamos el Hombre perfecto como Él nos ha enseñado! Deberíamos ir a proclamar el Evangelio sin establecer otras reglas u otras leyes que las que Él nos ha prescrito». Desde el momento en que Leví hubo dicho esto, se prepararon para anunciar el Evangelio y predicar.*

¿Podemos percibir todavía, en nuestro intelectualizado mundo, la pureza y la vida del alma? ¡Son numerosas las personas que después de la comprensión, encontrándose en el nadir de su travesía del mundo, suspiran por la renovación de su alma

por la Luz! El Alma divina del mundo, Cristo, quiere hacer su morada en la humanidad. En efecto, ha llegado el tiempo de una cosecha cósmica. Actualmente, cada uno puede elegir libremente en su corazón «el ancla» salvadora. ¿Escaparán también las generaciones futuras del diluvio actual, que ciertamente se produce en el plano psicológico, en un arca de nueva construcción en el plano físico?

Jan van Rijckenborgh da a esta pregunta una respuesta valiente en sus comentarios del Testimonio de la Fraternidad. Él dice que, en el curso de la futura revolución mundial, la mujer tendrá una sensibilidad, una capacidad particular para recibir en el corazón las vibraciones de las nuevas radiaciones cósmicas. A pesar de la fuerte oposición y gracias a su resistencia tenaz, la mujer sabrá dar un formidable impulso a la marcha hacia delante de la humanidad. Ella va a hacer grandes sacrificios y estará dispuesta a asumir grandes esfuerzos, será capaz de contrarrestar las ilusiones del intelecto de forma que la humanidad se renueve a partir del corazón. Los dos polos, hombre y mujer, serán aptos, por el cambio y la renovación de su alma, para avanzar en dirección del objetivo muy particular de su alma, a avanzar en dirección del objetivo muy particular del nuevo periodo: el verdadero devenir humano.

En esta « fuerza del cambio », es posible seguir el camino de María Magdalena. El Alma del mundo, el Aliento regenerador, fijarán cada vez más fuertemente en el corazón los valores de Cristo. ★



# resurrección en el vestido de luz

Vivimos en un cuerpo que, si todo va bien, nos transmite sensaciones de dicha y bienestar. Si este proceso llega a ser turbado, nos llega la enfermedad. Esta degradación se verifica también a nivel del alma. Nuestro cuerpo nos hace sentir que estamos presentes en el mundo.

Por él, podemos presentarnos, afirmarnos y desarrollarnos. También él determina nuestra conciencia. Cuando decimos «yo», queremos decir que nuestro cuerpo es ciertamente el nuestro, con todo lo que le pertenece. Sin embargo, sujeto al tiempo, el cuerpo está sometido al desgaste y acaba por desaparecer totalmente.

Este hecho, singularmente penoso para nuestra conciencia, no deja de suscitar crisis. Y en cuanto a la pregunta sobre si la vida sigue tras la muerte, se mantiene la duda. En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: «Dejad que los muertos entierren a los muertos». ¿Acaso no parece extraña esta exhortación tratándose de seres humanos que habitan cuerpos con vida y para nosotros siguen con vida? En Gorgias, Platón declara: «Quizá ya estemos, de hecho, muertos. Pues una vez oí a uno de nuestros sabios decir que estamos muertos y que nuestro cuerpo es nuestra tumba [...] Él comparaba nuestra alma con una embarcación llena de agujeros de tal forma que ella jamás puede estar satisfecha...»

Y en el Evangelio según Felipe, leemos: «Un pagano no muere pues jamás ha vivido como para poder morir».

Sin duda existen otras sentencias que nuestras propias experiencias podrían confirmar. ¡El sentimiento de que en realidad habitamos en cuerpos consagrados a la muerte, no nos es desconocido! ¡Hemos reconocido que las desgracias repetidas y los muchos acontecimientos que conducen a la muerte del ser humano muestran que la muerte está presente en nosotros desde el instante de nuestro nacimiento, que nuestra vida no podría ser la vida verdadera y justa!

## CUERPOS TERRESTRES Y CUERPOS CELESTES

En la Biblia se relata que el cuerpo en el que Jesús resucita es un cuerpo completamente diferente. En la epístola a los Corintios, Pablo dice: «Pues, Dios

le da un cuerpo como Le place, y a cada semilla Él da un cuerpo que le es propio. Toda carne no es la misma carne; pero otra es la carne de los hombres, otra la de los cuadrúpedos, otra la de los pájaros, otra la de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres pero otro es el resplandor de los cuerpos celestes, otro el de los cuerpos terrestres...» (1 Corintios XV, 38-40). Sí, la resurrección se produce en un cuerpo celeste, en un «vestido de Luz». Este cuerpo celeste está vivo, no conoce la muerte. Está unido a un estado de conciencia diferente. Felipe dice también: «Es necesario resucitar en la carne porque en ella está todo lo que existe». Y también «Quien está desnudo no está en estado de aproximarse al rey».

El camino «que conduce al rey» es el que conduce al campo de vida divina, a un estado real. Uno no puede aproximarse «no vestido», es decir, sin su cuerpo. ¿Por qué se impone aquí la necesidad de poseer un cuerpo? ¿Acaso las escrituras no dicen que Dios es puro Espíritu?

**LA CONCIENCIA DEL HOMBRE CELESTE** Esta cuestión evoca el misterio de la creación. Los escritos místicos y gnósticos nos revelan que el Espíritu Universal se vuelve consciente de su propia plenitud divina por medio de sus criaturas. Por ellas el Espíritu comienza el gradual proceso de la evolución a través de las múltiples fases. Durante las transformaciones en los diferentes niveles de conciencia, las criaturas se desarrollan en dirección a la Divinidad original que permanece en el Ser inmutable. Cada nivel de conciencia posee su correspondiente estructura física o corporeidad,

## El Evangelio de Felipe nos llama a la formación de un cuerpo celeste

porque cada conciencia parte de un ser estructurado que es el reflejo de su aspecto espiritual.

*El Evangelio de Felipe* nos llama a la formación de un cuerpo celeste. En el estado actual de la evolución de la humanidad, nos sentimos interpelados sólo cuando reconocemos en este mundo la influencia universal de la muerte sobre todo lo vivo, cuando observamos cómo el gusano come el fruto desde el interior y así vislumbramos las profundidades abismales del miedo.

*«Existe un renacimiento y una imagen del renacimiento»*, dice el Evangelio según Felipe. Como seres mortales somos reflejos del ser humano inmortal. *«Por lo tanto, es absolutamente necesario decir que se llega al renacimiento a través de la imagen. Pero, ¿qué es el renacimiento y cuál es el comportamiento de la imagen al respecto? La resurrección se efectúa a través de la imagen»*.

Aquí se trata de una relación entre nuestro estado de ser y el estado al que somos llamados. Ciertos escritos califican al ser humano de «portador de imagen». En el *Evangelio de Tomás*, también se escribe sobre los gemelos. Por lo tanto, nos incumbe hacer posible la resurrección del Otro, el original, del que nosotros somos una vaga imagen. Y nosotros podemos hacerlo por el hecho de que por nuestra calidad de imagen, tenemos cierta ana-

logía con el Otro, nuestro gemelo espiritual.

Así, nuestra estructura es el medio por lo que lo original, el Otro en nosotros, puede encontrar el camino de su desarrollo. Tal es la particularidad del cristianismo gnóstico cuyo tema central es la resurrección.

El Evangelio de Felipe afirma la necesidad de que *«revistamos al hombre vivo»* y la Epístola de Pablo a los Efesios precisa en cuanto a él *«... reviste el hombre nuevo creado por la voluntad de Dios»*.

Aquí se hace referencia a una posibilidad real. Nosotros podemos hacer posible ese gran acontecimiento. Aunque este proyecto nos parezca utópico o causa de herejía. Aunque tengamos la costumbre y seamos capaces de consagrarnos a un proyecto de este mundo, también es posible trabajar en nosotros mismos. Podemos cambiar nuestro comportamiento. Pero, ¿qué es de nuestra resurrección? ¿No será esto presumir demasiado de nosotros mismos? ¿No revela esta empresa una «prohibición»? Los escritos gnósticos y el Nuevo Testamento evocan ese camino con sobriedad. Ellos alientan a obtener una conciencia que incluso no se identifique con nuestro cuerpo actual, sino que se oriente hacia las fuerzas que emanan de lo más interior. *En el Tratado sobre la resurrección* (la carta a Reginos), que forma parte de



los textos de Nag Hammadi, leemos esto: *«No le conviene a nadie dudar de que la muerte sólo concierne a la forma visible que no se conserva, y que únicamente la forma viva que se encuentra en ella resucitará. ¿Qué es entonces la resurrección? Siempre es la manifestación de lo que resucita. Quien sigue este camino puede acogerse a su estado del origen».*

Según estas palabras, la forma inmortal está oculta en nosotros. Se trata de ofrecerle la posibilidad de manifestarse, de hacerse visible. Es el camino que Jesús el Señor recorrió desarrollando la forma viva, oculta tras su cuerpo mortal, hasta que alcance su verdadera grandeza. Él la combinó con el

Espíritu divino unido al alma que nosotros llamamos, por esta razón, «Alma-Espíritu». Los maravillosos milagros y otros relatos evangélicos dan testimonio de ese proceso con imágenes. Jesús dejó su forma mortal para tomar la de un cuerpo nuevo resucitado. La tumba (el cuerpo terrestre) estaba vacía, es decir, que la forma del Alma-Espíritu por fin se había liberado del cuerpo. Desde entonces resulta evidente que antes de la muerte del cuerpo mortal tiene que haber sido desarrollado un cuerpo espiritual. Si este no fuese el caso, ¡seguiríamos creyendo –como el mundo lo hace desde hace siglos– que Jesús habría resucitado su cuerpo muerto, por lo tanto, su cuerpo mortal! Pero leemos en el Evangelio según Felipe: *«Quienes dicen el Señor primero ha muerto y luego ha resucitado, se equivocan [...] Si alguien no ha resucitado primero durante la vida, no ganará nada con la muerte».*

En primer lugar, los discípulos no pudieron percibir a Jesús en su apariencia celeste. Sólo María Magdalena podía verlo. La antigua corporeidad, la imagen, sólo puede percibir lo que entra en los límites de sus sentidos limitados. Pero los discípulos de Jesús siempre seguían su camino. Fieles, se concentraron en su formación interior. Errados e inciertos, no pudieron percibir al resucitado hasta que sus cuerpos espirituales hubieron alcanzado cierto nivel y un nuevo sensorium se hubo desarrollado. Palabras tales como: «Tenéis ojos pero no veis» ya no se dirigían a los discípulos del tiempo de la resurrección de Jesús. El Evangelio de Felipe afirma:

«Nadie puede percibir algo imperecedero, a menos que él mismo se vuelva inmortal. No sucede lo mismo con la Verdad que con el mundo, donde el ser humano ve el Sol sin ser el Sol mismo, donde ve el cielo y la tierra y todas las demás cosas, sin ser él mismo el cielo, la tierra y las demás cosas. Pero el Reino de la Verdad, tú ves algo de ella y tú mismo te vuelves ella. Tú ves el Espíritu y tú mismo te vuelves Espíritu. Tú ves a Cristo, y te vuelves Cristo. Tú ves al Padre y te vuelves el Padre. Aquí en este mundo, tú ves cualquier cosa pero no te ves a ti mismo. Sin embargo, en el otro mundo tú te ves a ti mismo. Pues lo que ves, lo serás». Con la conciencia del antiguo cuerpo, negamos, con la razón, la resurrección que nuestros órganos de los sentidos no están capacitados para establecer. La resurrección es un despertar. El Evangelio según Felipe se redactó originalmente en griego y el término griego para resurrección es anastasis que significa ‘ser despertado’. En ese sentido, un despertar conoce fases de crecimiento.

**MORIR EN LO INMORTAL** El germen de la nueva estructura del Alma-Espíritu es insertado en nuestro sistema vivo como una pequeña semilla portadora de un árbol suntuoso. Para su crecimiento, tiene necesidad de alimento. En tanto que «terrestres», debemos llegar a un estado en el que este crecimiento sea posible. *«Antaño el hombre se alimentaba de manera adecuada para el animal. Pero cuando vino Cristo, el ser humano perfecto, Él aportó el pan del cielo con el fin de que el ser humano se alimentase con un alimento*

*adecuado al hombre».*

*«La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios».* ¿De qué carne se trata aquí? ¿Y qué carne va a heredar? Pues bien, de la carne de Jesús y también de su sangre.

Por ello él ha dicho: Quien no come mi carne ni bebe mi sangre no tendrá la vida en él». ¿Qué significan esas palabras? ¿Qué se entiende por esta carne y sangre?

Su carne es la Palabra y su sangre es el Espíritu Santo. Quienes la reciben, comen y beben y son «revestidos».

El alimento y la bebida de la que se habla aquí nos dan la posibilidad de ser «vestidos». Este concepto de «vestimenta» está unido al de «cuerpo celeste». Es importante que el cuerpo celeste se vuelva activo. Aunque presente en el corazón de nuestro sistema corporal, está como muerto: es «la imagen de los ojos muertos». Este cuerpo celeste quiere despertar en el Amor, pero su crecimiento debe ser estimulado de forma amorosa y con comprensión. Es un fenómeno en correspondencia con el misterio de la creación original. A lo largo de las múltiples fases de su crecimiento, la percepción de sí en su propio reino interior, del «Otro divino» se afirma hasta la absoluta conciencia de su significado. El triunfo sobre la naturaleza de la muerte le da la comprensión de la vida y le hace consciente de su valor en tanto que Alma-Espíritu. Nosotros, como seres humanos efímeros, morimos en el camino que conduce al Hombre Nuevo. Este es un acontecimiento cotidiano que nos da una certeza firmemente establecida, un suelo firme.

## La vida de Jesús es el símbolo luminoso del camino que él ha grabado en el campo de «información» atmosférico

Pero, el ser humano celeste es la *«gran ave en cuyas alas nosotros reposamos»*. Cada etapa de su progreso se refleja en nosotros. Conquista el espacio que nos es entregado. Recibimos un resplandor de su fuerza. Con ella y con la sabiduría sur gida en este proceso interior, atravesamos la vida en el mundo cualquiera que sean las circunstancias. ¿Cómo integramos mejor las sustancias que evocan los vocablos «Palabra», «Espíritu Santo», «Pan» y «Vino»? ¿Qué significan estas palabras para nosotros?

En principio su sentido profundo ya está presente en la atmósfera actual de la Tierra. Esos conceptos esperan que nosotros nos armonicemos con ellos para poder asimilarlos. Son comparables a ondas radiofónicas y nosotros a receptores capaces de ajustarse a la frecuencia correcta. El período en el que hemos entrado nos ofrece posibilidades particulares. «Acuario» es un signo de aire. En la atmósfera actual pueden trabajar mejor las energías altamente espirituales que en períodos precedentes. Se dice que se está entrojando una cosecha. Por todas las partes del mundo, la sabiduría de los misterios penetra en la conciencia humana. Los seres humanos reciben la gracia de poder volverse lo que ellos son verdaderamente en el fondo de ellos mismos.

La vida de Jesús es el símbolo luminoso del camino que está grabado en un campo de «informa-

ción» atmosférico. Los numerosos seres humanos que lo han seguido han hecho esta información más potente. Ésta encierra todos los procesos de transformación del cuerpo humano así como todas las fases de desarrollo del cuerpo de la resurrección. Todo esto puede ser evocado como ejemplo, como modelo. De esta manera se ha vuelto posible para cada uno el tejer, por medio de sus actos, su orientación y su comportamiento, el vestido de su alma original.

Una comunidad gnóstica que mantiene un campo de luz especial resulta ser una ayuda decisiva para ello. Tal «campo» ofrece una protección segura en medio del espectro de las energías que nos rodean, donde las fuerzas adversas desempeñan un papel particularmente importante.

Este «campo» estimula la marcha sobre el camino, con la perspectiva del éxito. El candidato puede experimentar esta influencia liberadora como una nueva animación: él toma de ella la confianza y la concepción espiritual cuya acción va más allá de la simple comprensión intelectual.

Este desarrollo del corazón le permite superar las oposiciones y abandonar todas las representaciones con las que hasta entonces se identificaba, pues éstas pierden toda su importancia y él es capaz de comportarse de una forma totalmente nueva. Con valentía, pisa un «suelo interior» que



se despliega progresivamente ante su conciencia. Se manifiesta una nueva visión, surge la Gnosis que le confiere saber interior y certeza. En medio del espectro de nuestros antiguos talentos divergentes «se crucifica» la fuerza universal en nosotros. Nuestros esfuerzos para identificarse con esta fuerza son como una «crucifixión» y la travesía de esta fase como una «noche oscura». Abandonar los antiguos aspectos de la voluntad significa oscuridad. La actuación ardiente de los pensamientos y de las ambiciones que eran su sino desaparecen de la visión. El espacio parece ensombrecerse, pero así es como progresa la fe. Y, de la noche del antiguo estado, surge la luz radiante de la nueva mañana.

Y llegará el tiempo en el que, inevitablemente, la nueva construcción se erigirá. La piedra decisiva,

«la piedra angular» que tiene el todo, viene de «lo alto». El Otro celeste aparece. En el antiguo cuerpo, el nuevo ya está presente, como un campo de Luz ilimitado, que se despliega, pero que también puede concentrarse de nuevo. La antigua conciencia, que tan estrechamente estaba unida a su envoltura mortal, ha pasado. El núcleo de Luz aún utiliza la antigua envoltura que se ha vuelto, justamente, un «vehículo». El velo que cubría desde tanto tiempo el santuario interior, se desgarró; y el Evangelio según Felipe hace resonar su grito de júbilo:

«¡Quien se ha elevado por encima del mundo se ha vuelto inmutable, eterno!» ✪



*Nos han llegado numerosos mitos de los más diferentes períodos culturales. Éstos constituyen otros tantos puntos de vista de la humanidad pasada sobre la creación del mundo, la actividad de las fuerzas de la naturaleza, los dioses y el destino de los seres humanos tras la muerte.*

## el relato de la creación

El último artículo de la serie sobre la Edda (Pentagrama 3, 2011) nos revela que, en el curso de la larga evolución del ser humano en la Tierra, el joven «ego» pasó por experiencias tan fascinantes como angustiosas porque reconoció, por vez primera, que la visión de su misión, su responsabilidad y los peligros del camino ejercían sobre él una impresión muy fuerte. Odín se mantenía frente a él, tanto como guía de resplandeciente blancura como un ser ávido de sangre y espanto. El ser humano reconocía su propia divinidad, pero retrocedía lleno de espanto ante esta gran potencia. Por ello era un guerrero audaz, valiente en el combate, ofreciendo su vida al servicio del más grande; la ofrendó primero a su casa y a su hogar; luego a su tribu, a sus dioses, a su tierra, después a la humanidad y, finalmente, a la Divinidad, que es el todo en todo y, por lo tanto, finalmente al propio Odín.



Así evolucionó la conciencia en el alma germánica. Pero la visión de la vidente se extiende mucho más allá, hasta los procesos y los períodos cósmicos. Völva es la vidente Voluspa que nos une a los orígenes. Ella describe el caos original a partir del cual se formó el universo en el curso de interminables períodos.

Así dice el versículo 3:

*En tiempo del origen  
vivía Ymir,  
no había arena ni mar  
ni olas saladas  
ninguna tierra abajo  
ningún cielo inmenso arriba  
sólo abismos sin fundamento  
y nada de hierba.*

La vidente contemplaba los resultados de los impulsos espirituales. Por los ojos de su espíritu, veía polarizarse las fuerzas, el calor y el frío, el fuego y el hielo, y se formaron como dos polos que interactuaron el uno sobre el otro. Así ella lo transmitía en la Edda. Finalmente, despertaron las fuerzas que formaron cuerpos y actuaron para la aparición de los vegetales, los animales y los seres humanos.

Esas fuerzas incansables eran los «gigantes» que habían criado a la vidente. Cada uno de nosotros podría percibir aún hoy, de cierta manera, esas fuerzas en sí mismo. La cabeza, con su fría razón, corresponde al polo frío, mientras que el cálido metabolismo, que alimenta a todo el cuerpo con su energía, corresponde al polo caliente.



Las fuerzas originales creadoras de los gigantes amenazaron con degenerar.

Con el fin de limitar esta degeneración y pasar a la reestructuración de las energías ‘gigantescas’, intervinieron las fuerzas superiores poniendo orden.



**Odín destierra a los hijos de Loki**  
(grabado del artista danés Lorentz Frølich, 1906)



El As Wotan –que más tarde fue conocido como Odín– y sus hermanos Wili y Weh entraron entonces en escena. Intervinieron como trinidad universal en un campo de vida nuevo y se unieron a las fuerzas naturales desencadenadas.

La Edda muestra cómo las tres fuerzas de Hlidskjalf, la morada de Odín desde donde contemplaba los nueve mundos, se abrió un camino a través de los reinos de la materia, un camino de evolución. Entraron en desarrollo y siguieron las diferentes etapas de un camino de transformación. No se hablaba de la existencia inmutable del Espíritu, situado frente a esta evolución, que la acompañaba.

Los Ases –los dioses– ordenaron el caos primordial. Los astros ocuparon su lugar en el Cosmos, la Tierra recibió la partición del día, las plantas comenzaron a crecer y reinó una gran paz en esta primera creación. Siempre se decía que los dioses deliberaban para el «asesoramiento». Cuando todo fue creado, los dioses hicieron una pausa.

En el versículo ocho, leemos:  
*Jubilosos, los dioses jugaban  
al santo juego,  
nada de lo que era de oro  
a los dioses les faltaba,  
hasta que llegaron  
tres poderosas mujeres,  
hijas de los gigantes de Thursenheim.*

La palabra oro puede significar la dicha, la abundancia de un período «dorado». Pero este período acaba con la llegada de esas tres enormes mujeres, hijas de los gigantes de Thursenheim, la morada de los gigantes. Aquí se anuncia un cambio. ¿Se trataría de una ‘segunda historia de la creación’, como en el relato bíblico de la Génesis? ¿Esto se refiere al comienzo de una nueva gran época del

**Hermodor cabalga hacia Baldur en el infierno**  
 (manuscrito islandés de la Edda, siglo XVIII)



*a Ask y Embla,  
 sin destino.*

*No poseían ni alma,  
 ni sentido,  
 ni calor de vida,  
 ni color luminoso;  
 Odín les dio el alma,  
 Höenir el sentido,  
 y Lodur calor y esencia de vida.*

Se debe considerar a Ask y Embla como los primeros seres en evolución, de una etapa preliminar, seres humanos de los períodos del mundo anterior, períodos que corresponden a una fase anterior a la del ser humano que apareció en los períodos terrestres más antiguos. Todavía estaban próximos al estado vegetal y animal y se encontraban en las «orillas» de un nuevo período. La palabra «orilla» también podría simbolizar aquí tierra firme. Tras el agua «sutil» (etérica) aparecen estructuras más densas.

Ask y Embla surgen del océano original de la conciencia de sueño. En una forma más densa pueden ser evocadas nuevas posibilidades de vida.

Los seres humanos fueron formados por tres energías. Odín da la respiración de vida, el aliento, el alma. Höenir da la facultad de la percepción sensorial. Lodur o Loki representa la astucia que da la sangre y su calor, así como la vida, pero él también es el creador de la voluntad personal y de los instintos desenfrenados. Loki es la propia esencia del ser humano: él le confiere la capacidad de elegir entre el bien y el mal. Lo que importa aquí es

mundo? Los Ases suscitan una nueva actividad creadora a un nivel material más denso.

Versículos 10 a 11:

*Tres dioses  
 fuertes y benevolentes  
 de la generación de los Ases  
 llegaron a la orilla:  
 encontraron en la tierra,  
 débiles y sin fuerza,*



En la Edda los dioses entablan un violento combate en el ser humano y en la naturaleza: otras tantas metáforas tocan los interminables cambios de la existencia.

reaparición como ser vivo en otro campo, de naturaleza terrestre. Todavía unido al «aliento de Dios», ahora vivía en un nuevo cuerpo. Adán y Eva se revisten de «pieles» para recubrir su vergüenza. La religión cristiana ‘conservadora’ insiste con insistencia en este episodio que ella ha calificado de «pecado original», un comportamiento del que culpa al ser humano.

En la Edda, no se trata de la expulsión del paraíso como consecuencia de la intervención de una divinidad malévol y vindicativa, sino de los desarrollos impetuosos y violentos como reacción a influjos de energía superiores. Aquí los dioses actúan y gobiernan con poderosos combates en el ser humano y en la naturaleza. Las consecuencias son cambios sin fin que los seres humanos experimentan en sí mismos, también en forma de crisis, en las que, primero, *deben cooperar* con los ‘mandamientos de Dios’, para *querer colaborar*, más tarde, con alegría. ✪

que él participa en la formación del ser humano desde el comienzo del nuevo período del mundo.

En la segunda génesis del Antiguo Testamento que, según nosotros, concierne a la misma fase de la creación del ser humano, se deja de mencionar la predisposición de la voluntad personal.

En Génesis 2,7, se dice: «*El eterno Dios formó al ser humano del polvo de la Tierra, Le insufló en su nariz un aliento de vida y el ser humano se convirtió en un ser vivo*».

El Antiguo Testamento trata a continuación de una seducción por la ‘serpiente’. Pero, sin embargo, es el propio ser humano quien hace su elección. Su expulsión del paraíso tiene como consecuencia su

identidad, personalidad

# y núcleo espiritual

En marzo último, un grupo de 65 jóvenes, cuya edad estaba comprendida entre los 19 y los 30 años, alumnos o simpatizantes de la Rosacruz, se encontraban en Noverosa, el centro de conferencias para la juventud y los jóvenes alumnos, participando en los Servicios, en las Conferencias y en los diversos talleres de reflexión sobre diferentes temas. Estos jóvenes han intentado profundizar no sólo en los aspectos espirituales y filosóficos de la Escuela, sino también en las preocupaciones y problemas inherentes a la práctica del camino, en lo cotidiano, en el seno de una sociedad en plena movida. Éste es el informe del desarrollo de uno de los talleres sobre el tema de 'Espiritualidad e identidad'

Esos talleres se presentaron en forma de «stands» repartidos en diferentes lugares del centro. En cada stand se trataba de un tema. En total 8 mesas redondas constituidas cada una por alrededor de ocho jóvenes. En uno de los stands de información se produjo un animado intercambio en el que, sobre todo los más jóvenes, tomaron la palabra alrededor del tema central: Identidad espiritual.

El objetivo era triple:

- Primero una orientación en el concepto de identidad: ¿Qué evoca esta palabra para ti? ¿Tienes tú, o tenemos una identidad?
- A continuación una búsqueda sobre tu identidad. Se piensa de forma general que es propio de los adolescentes y de los jóvenes buscar una identidad, ¿pero qué ocurre con los adultos? ¿Han encontrado esta identidad?
- Después un intercambio profundo con la ayuda de un antiguo símbolo gnóstico que, por su sencillez, pudo iluminar poderosamente este complejo tema.

Así por lo menos estaba previsto. Sin embargo, ya con la primera orientación sobre el concepto de identidad, el grupo llegó muy lejos con puntos de vista de largo alcance. La razón de ello es quizá que cierto número de estos jóvenes está acostumbrado a participar y a reflexionar activamente en temas similares en el marco de otras actividades de la Escuela Espiritual, lo que indudablemente resultó en una formidable experiencia.

Así aparece claramente la constatación de que poseemos cierta identidad. Esto ya lo prueba el

documento nacional de identidad obligatorio desde los 14 años. Estos documentos nos hacen únicos y 'legítimos'. Pero eso no es algo que somos, es sólo lo que poseemos. ¿Bajo qué punto de vista debemos considerar los conceptos de 'personalidad' y de 'yo'?

La personalidad, afirmaban los participantes, ¿no sería más que un papel que representar, una máscara intercambiable en función de nuestro humor, del entorno, de nuestras intenciones?

También se la puede cultivar, 'sacarle brillo', y está claro que éste no es ni el aspecto más interior ni el más esencial de nuestro ser. Por consiguiente, se encontraría en nosotros alguien o algo, un 'motivador', capaz de determinar y modificar nuestra 'persona' exterior.

Este aspecto interior ha sido considerado por los jóvenes como la parte más auténtica, la más importante de nuestra 'verdadera' identidad, junto con el Ser único y autónomo.

Pero nosotros chocamos contra la realidad: ¿qué vemos cuando nos observamos un poco más de cerca? ¡Y esta pregunta no se limita a los jóvenes! Sobre todo nos preocupamos por el aspecto exterior: la mirada que dirigimos sobre los demás, la mirada que los demás nos dirigen. Este acercamiento hacia los demás revela los sentidos: los nuestros y los de los demás en el exterior de nosotros. ¿Qué es el interior?

Uno da como préstamo su identidad a las cosas que no son únicas: poseemos una nacionalidad, un sexo, una religión. Pertenece a un grupo, como por ejemplo un grupo de compañeros de la misma edad y queremos ser aceptados por ellos.

«Pues en verdad quien no ha sido engendrado no tiene nombre. ¿Qué nombre podría darse a quien no existe?

[...]

Por consiguiente, Él (el Hijo) no ha recibido nombre a título de préstamo, como otros reciben un nombre particular según la especie en la que han sido creados. Por el contrario, éste es el Nombre propio.

Ningún otro le ha dado ese Nombre. Pero es impronunciable e indecible hasta el momento en el que el Perfecto lo ha expresado. Y sólo el Hijo tiene el poder de pronunciar el Nombre del Padre y de ver al Padre.

Cuando, por tanto, le agrada al Padre pronunciar el Nombre, su Nombre, que es su Hijo y da ese Nombre a quien viene de las profundidades, éste proclama lo que está oculto, sabiendo que el Padre es pura Bondad».

Evangelio de la Verdad

¿Qué es único entonces?

¿En base a qué se originan nuestras necesidades?

A menudo se elige lo que quieren los padres, o la familia, nuestros profesores, la sociedad. Uno se somete a la imagen que los demás tienen de nosotros o que nos gustaría que ellos tuviesen de nosotros. Se responde a lo que se espera, a las presiones del entorno. ¿Pero qué es ser autónomo?

¿Hacemos las elecciones que corresponden a nuestra esencia interior más profunda?

Después de algunas reflexiones se constató que los criterios que harían de nosotros una verdadera identidad, interior, única y autónoma, no son los que más retienen nuestra atención. De ahí la pregunta: ¿queremos verdaderamente **ser** una identidad? ¿O bien es que **tener** una identidad social nos basta?

Por lo tanto, descubrirse a sí mismo, ser y seguir siendo uno mismo y así cerrar la puerta a todos esos otros 'sí mismos' que podríamos ser: ¿es ésta la finalidad de nuestra búsqueda de identidad?

«La más grande de todas las lecciones es conocerse a sí mismo, pues el ser humano que se conoce a sí mismo, conoce a Dios», escribe Clemente de Alejandría, uno de los primeros padres de la Iglesia fuertemente influido por la Gnosis. Esto nos lleva a la pregunta que los jóvenes no dejaron de plantear a sus monitores: «¿Acaso

vosotros, que tenéis más de 30 años, habéis encontrado ya vuestra identidad o todavía la buscáis? O bien sois de los que han abandonado la búsqueda prematuramente?» ¡Estas preguntas quedaron en el aire y hubo entre los monitores presentes ese fin de semana quienes no supieron dar a los jóvenes una respuesta satisfactoria!

Es evidente que la tercera parte del tema se refiere al símbolo que los primeros gnósticos cristianos eligieron para resolver tales temas. Ellos representaban al ser humano con un círculo con un punto en su centro y un radio que une a los dos. La circunferencia, el exterior, representa el cuerpo físico, nuestro yo exterior. El radio representa nuestra alma, la psique, la capa más profunda de nuestro ser. En el centro, se encuentra nuestro Ser esencial, llamado pneuma por los antiguos o Espíritu. Ese punto central también es designado como la conciencia.

En el Evangelio de Tomás, Jesús dice:

«Yo os daré lo que ojo no ha visto jamás

Y ningún oído ha escuchado nunca,

Lo que la mano no ha tocado

Lo que jamás ha entrado en el corazón de un ser humano».

Y Pablo dice a Jesús:

«¡Tú eres mi conciencia!»

Hermes declara:

«Lo que ve y escucha dentro de vosotros es el Logos del Señor. Es la conciencia de Dios el Padre».

Una de las características del alma es su capacidad para identificarse con algo, para asimilar algo; un punto que se encuentra en el radio que une el centro a la circunferencia. Y este poder, esta capacidad, que es parte íntegra de nuestro ser puede identificarse con la circunferencia del círculo, el exterior, o con el propio punto central. Así, cada



Hermes dice:

«Tú has salido, oh alma, de cierto tronco y, de ese tronco, tú eres una rama. Por alejada que se encuentre la rama de su tronco, los dos están unidos, y existe un contacto entre el tronco y la rama, por el que cada rama recibe de su tronco el alimento. Medita esto, oh alma, y convéncete de que tú estás destinada a regresar a tu Creador que es el tronco del que has salido».

Hermes se dirige a nosotros en tanto que almas. Y numerosas son las ramas de este árbol. Todas son miembros del cuerpo de Cristo. Todas son los rayos de luz que emanan del Salvador. Podemos también ampliar el símbolo mencionado anteriormente, entonces vemos una rueda con múltiples rayos alrededor de un eje central, el tronco. La humanidad se compone de ese punto de conciencia central de donde surgen, por muchos rayos, otros tantos cuerpos con experiencia. Y los jóvenes formularon la idea: Nuestra identidad más esencial, la conciencia espiritual, corresponde a la quintaesencia de todas las demás almas. En ella se encuentra la promesa universal. Lo idéntico en cada identidad. ¿Podemos elevarnos por encima de la conciencia individual?

«Estado de conciencia, estado de vida» ha sido constantemente declarado por Jan van Rijckenborgh. ¡Cuán verdaderas y profundas son estas palabras!

¿Cómo adquirir la comprensión?

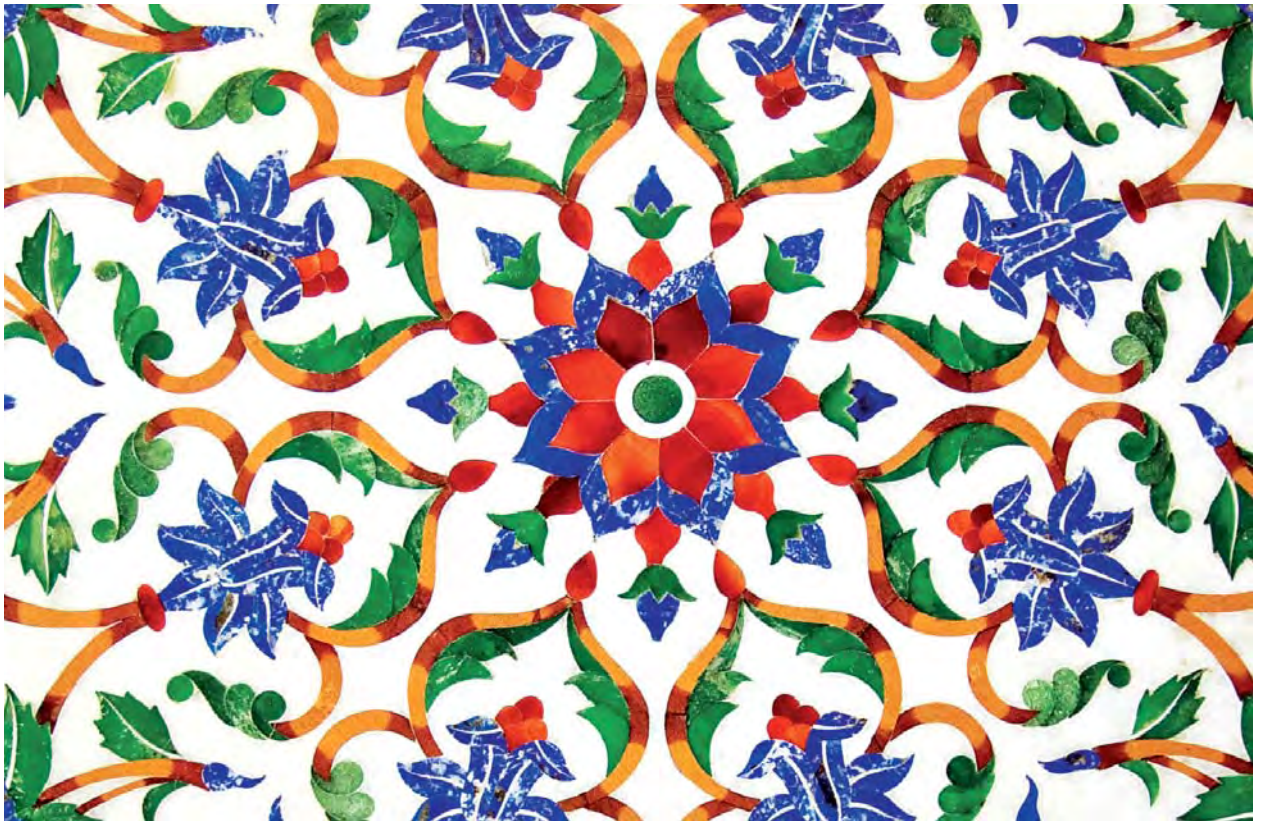
En la actividad de los tres aspectos en nosotros por la comprensión de nuestra identidad espiritual que somos, en el poder de identificación del alma que a veces experimentamos, y en la identidad exterior que poseemos.

La iluminación, —declararon los jóvenes— es una fusión de nuestra capacidad de identificación con el núcleo espiritual en nosotros. Desde ese núcleo espiritual, la luz, la vibración, penetra nuestro ser de parte a parte. ¡Ojalá tuviésemos conciencia de

uno de nosotros se encuentra en un punto de este poder, en alguna parte entre estos dos extremos. La búsqueda de nuestra identidad tiene pues dos caras. En esta búsqueda de nuestra identidad, podemos mirar, desde el punto en el que nos encontramos, en las dos direcciones opuestas: hacia el exterior, donde se encuentra una infinidad de papeles a representar y donde la búsqueda puede continuar indefinidamente, cada vez sobre un punto diferente de la circunferencia, o por una búsqueda hacia el interior que sólo puede acabar finalmente en un solo punto, el Espíritu divino. ¿Cómo nos vemos? ¿Somos un cuerpo, una forma aparente en la que un alma es introducida y, en su fase embrionaria, unida al Espíritu o a una chispa de Espíritu? ¿O bien somos una conciencia, que puede hacer experiencias por medio del alma? Ella posee entonces un cuerpo temporal a través del cual se hacen posibles las percepciones sensoriales. ¿Con qué representación del alma nos identificamos?

¿Podemos reconocernos en este poder de identificación?

Cuanto más se orienta nuestra conciencia hacia el centro, más experimentamos nuestra peculiaridad, la autonomía, lo esencial.



ello sin dejarnos desorientar por nuestros sentidos! En el Evangelio de la Verdad, Valentín lo describe de forma sorprendente como el Aliento o la Fragancia del Padre:

*«El Padre ama Su fragancia y la manifiesta en todos los espacios. Y cuando él se mezcla en la materia, el Padre da Su fragancia a la luz y, en Su silencio, la deja asumir toda forma y todo sonido. Pues no es por los oídos por donde respira el olor, sino que es el espíritu quien lo respira y quien le atrae hacia él y lo sumerge en la fragancia del Padre. Es así como él lo recolecta y lo reconduce a su origen, a la Fragancia original que se ha enfriado en una forma psíquica, como en agua fría, que se solidifica. El agua, entonces, toma forma fija, como un cristal, pero que en realidad no es una forma fija,  
- pero los que la ven piensan que son cristales sólidos, pero se puede disolver de nuevo,  
- pues ella se funde, se evapora, cuando un*

*aliento (del Espíritu) la toca y calienta.*

*Los olores que se han enfriado provienen, por lo tanto, de la separación.*

*Por lo tanto Dios vino y eliminó la separación. Es por lo que la fe ha venido. Ella ha abolido la separación. Él trajo la cálida plenitud del amor con el fin de que el frío ya no penetre en el ser y que reine la unidad del pensamiento perfecto».*

*«Y cuando el Padre vino a reconducir lo que estaba perdido, se levantó lo desvanecido y caído de nuevo y encontró al Padre. Este es el retorno, que es llamado arrepentimiento»*

Éste es un misterio de la caída y un misterio de la rectificación tranquila de quien le ha encontrado, de quien ha venido hacia él para guiarle hacia casa. Este regreso es llamado un regreso hacia sí mismo. ☸





PRESENTACIÓN:  
EL NUCTAMERÓN DE APOLONIO DE TIANA

# las doce horas de la liberación

Los comentarios de Jan van Rijckenborgh muestran que los textos de Apolonio de Tiana, a primera vista, oscuros, irradian una luz clara y de gran intensidad. Esta Luz que llegan a desprender es tal que no ha perdido nada de su fuerza hasta nuestros días. La luz eterna se manifiesta en el microcosmos en doce etapas o doce «horas». A guisa de introducción a las explicaciones que les siguen, nosotros les entregamos esas doce «horas» tal como Jan van Rijckenborgh nos lo presenta en «El Nuctamerón de Apolonio de Tiana».

**P**rimera Hora: «En la unidad, los demonios cantan alabanzas a Dios; pierden su malicia y su cólera». Quien quiere recorrer el camino de la Gnosis Universal entra en la Primera Hora: el camino juanista de la preparación. ¿Qué hay que preparar? Nuestro microcosmos, contiene tensiones magnéticas (latentes). Es la insistencia de todo el subconsciente, que llamamos «demonio» o «pecado». Así, vivimos de dos «egos», el de la razón y el de las fuerzas elementales de tiempos prehistóricos. Para comenzar, se trata de aceptar este estado de hecho. A continuación, conviene evocar las fuerzas reconstituyentes de la Gnosis. Estas nuevas fuerzas son capaces de atacar la problemática complejidad de nuestras tensiones. Este enfoque conduce al conocimiento de sí mismo, a la confrontación entre el consciente y el subconsciente. El ser humano supera así su des-

precio de sí mismo, pues comprender su causa es hacerla desaparecer. Desde ese momento, la salvación gnóstica penetra en el microcosmos y transforma la discordancia en armonía. Las oposiciones pierden su malicia y su cólera.

Comprensiblemente, esta «tarea de la Primera Hora» exige un trabajo en profundidad sobre sí mismo, una auto-eficiencia, antes de que «los anteriores demonios privados canten, en nosotros, alabanzas a Dios».

**Segunda Hora: «Por la dualidad, los peces del Zodiaco cantan alabanzas de Dios, las serpientes de fuego se enroscan alrededor del caduceo y el relámpago se vuelve armonioso».** Durante la primera hora, el ser humano se ha liberado para que, por fin, pueda recorrer el camino. Ahora sigue la confrontación con el gran mundo

astral, el de la fuerza de la dualidad, el del juego de los cambios incesantes. Sin haber obtenido la victoria durante la primera hora, es imposible proseguir. Ahora, el ser humano debe desarrollar un método que consiste en equilibrar a los opuestos de la naturaleza con el fin de abrirse un pasaje a través del «mar rojo» del nacimiento sideral (el campo de vida astral de la dialéctica). Los dos peces del zodiaco simbolizan, uno el mundo divino y el otro, el ser humano unido a la naturaleza. Dos opuestos que deben fundirse, en la neutralidad de la cruz. Éste es el amor divino. Para hacerlo, ya no debe ser encendido ningún deseo en el caduceo. La única actividad que ahora emana del candidato es el amor que nace como consecuencia de su orientación hacia el mundo del alma: «los peces cantan las alabanzas de Dios». El hecho de que, durante la Primera Hora, todas las tensiones magnéticas hayan desaparecido, permite que el candidato atraviese, invulnerable, el fuego sideral. Su intensa aspiración al ser humano divino es un incesante canto de alabanza que provoca el vacío en sí mismo. Ahora, «las serpientes de fuego se enroscan alrededor del caduceo». Gracias a ese profundo cambio en la columna de fuego sideral, la clara luz de la llama apacible irradia y alimenta armoniosamente todo el ser. Esta armonía interior nos permite percibir la inmensidad de la transformación del candidato ya durante la Segunda Hora. Debe ser así, si quiere progresar en el camino.



**Tercera Hora: «Las serpientes del caduceo de Hermes se enroscan entrelazándose tres veces; Cerbero abre su triple boca y el fuego canta las alabanzas de Dios en los tres lenguajes del rayo».**

Cuando, gracias a la ausencia de deseos, el fuego apacible se ha instalado en el ser humano, éste se convierte en un trabajador al servicio de la Luz. Para ello debe forjarse una espada: el caduceo, la columna de fuego espiritual. Armado con este fuego nuevo, afronta a Cerbero, el perro del infierno. La leyenda dice que, para atravesar el Éstige, el río que separa este mundo del mundo infernal, es necesario estar provisto con el caduceo de Mercurio. Frente al poder de la espada se tiene la serpiente alojada en el ser aural. Este espejo del pasado que se manifiesta en el caduceo, la fuerza nueva puede neutralizarlo y hacer desaparecer del campo de respiración a todos los demonios y formas grotescas. Cerbero representa al guardián del umbral microcósmico. ¿Cómo pasar este umbral? Desprendiéndose de todas las angustias, inquietudes y miedos, incluido el de perder la Gnosis. Pues este miedo conduce al fanatismo. La Segunda Hora enseñaba cómo llevar, en la tranquilidad interior, la cruz del amor. Ahora bien, hasta el momento en que se logra, Cerbero corta el

# ¡Supera angustias, temores e inquietudes, sobre todo el temor de perder la Gnosis, pues el miedo puede conducir al fanatismo!

paso. Aquí, ¡no se trata de cultura sino de valor! El dogma es un aspecto de Cerbero. Todos los teoremas tienen un aspecto dogmático. Este dogmatismo constituye una trampa teológica por el que Cerbero se emplea en mantener al candidato en el “impasse”. Ese can del infierno representa los instintos doctrinales del pasado. Para liberarse de ellos, la ejecución de lo que ha sido retenido es indispensable: se trata de traducir en actos lo que ha sido aprendido.

**Cuarta hora: «En la cuarta hora, el alma regresa de visitar las tumbas; es el momento en el que se encienden las lámparas mágicas en las cuatro esquinas del círculo; es la hora de los encantamientos y las ilusiones».**

En el curso de la Tercera Hora, la triple boca de Cerbero –los peligros del temor, del dogmatismo y de los ídolos– ha sido neutralizada por los tres lenguajes del trueno, la triple fuerza del caduceo renovado. La Hora mágica siguiente demuestra que el ser humano se ha vuelto apto para recorrer el sentido gnóstico. Así preparado y armado, le incumbe dar el paso de tomar las decisiones, de aprender a servirse de las nuevas facultades, de superar las dificultades y la inexperiencia del estado inicial.

¡El alma debe regresar de su paso por las tumbas, el de nuestro mundo y sus tentaciones!

Cuatro linternas son necesarias para desbaratar los cuatro encantamientos e ilusiones que son: la imitación donde la mentira mancilla la verdad, el veneno de las falsas doctrinas; el amor del mundo quimérico de la dialéctica, los actos desatados de

la alta razón.

Sobre el cuadrado mágico de la alfombra de los rosacruces, el candidato puede adquirir la victoria. Sus cuatro aspectos son: la unidad de grupo, la orientación exclusiva, la no lucha y la armonía en todas las actividades de la vida. Su valor es idéntico a la puesta en aplicación de: la razón pura, la voluntad pura, el sentimiento o corazón puro y el acto puro.

Son las cuatro linternas que importa llevar encendidas durante la visita a las tumbas, es decir, en el transcurso del viaje del alma a través de los cuatro círculos de la naturaleza de la muerte, desde su descenso a las tumbas hasta su regreso.

**La Quinta Hora: «La voz de las grandes aguas canta al Dios de las esferas celestes».**

Ésta es la hora de la liberación victoriosa y total. La voz de las grandes aguas es el sonido primordial del universo, el A-E-I-O-U de los cátaros. Cinco vocales encierran el pasado y abren las fronteras de un nuevo futuro. La voz de las grandes aguas aporta la paz. Ahora que las fuerzas gemelas son vencidas, esta voz crea el vacío del nuevo estado del alma.

**La sexta Hora: «El Espíritu se mantiene inmóvil; ve a los monstruos infernales marchar contra él y no tiene miedo».**

Pasada la Quinta Hora, la de la victoria, el ser humano dotado de fuerzas nuevas, libre y sin temor, se mantiene en el mundo pero ya no pertenece a él. Que su espíritu se mantenga inmóvil no significa que el candidato busque escapar del

# En la Octava Hora, el ser humano contribuye a disolver el sufrimiento en una paz por la potencia radiante del amor

mundo, ¡no! Mandatado por la Luz Universal, él cumple una tarea: la del sacerdote-rey. Quien quiere realmente ayudar a su prójimo debe poseer la ciencia de las últimas causas más profundas de la vida. La ciencia de los rayos permite conocer cuáles son las fuerzas o «monstruos infernales» que dominan a los seres humanos. Este conocimiento de los misterios es ofrecido a los servidores de la Sexta Hora.

¡Supera angustias, temores e inquietudes, sobre todo el temor de perder la Gnosis, pues es el miedo el que puede conducir al fanatismo!

**La Séptima Hora: «Un fuego que da la vida a todos los seres animados es dirigido por la voluntad de los seres humanos puros. El iniciado extiende la mano y los sufrimientos se apaciguan».**

Tras la purificación del campo de la respiración, el ser humano es liberado de la tela del destino. Dispone de sus poderes originales. Su unión con el «Otro», el universo curador, es un hecho, y él dispone de una fuerza de fuego, un poder de fuego, cuya voluntad purificada se ha vuelto digna de ser dirigida por él. Está preparado para la Octava Hora. En lo sucesivo, con la ayuda del radiante poder del amor, puede contribuir a transformar el sufrimiento en paz.

**La Octava Hora: «Las estrellas se hablan, el alma de los soles responde al suspiro de las flores; cadenas de armonía hacen corresponder entre sí a todos los seres de la naturaleza».**  
En el curso de la Séptima Hora, el ser humano

sacerdotal ha sido llenado del Espíritu curador. El lenguaje de las estrellas, el lenguaje de las radiaciones se le ha vuelto interiormente comprensible. Puede «verificar los espíritus para ver si son de Dios». Ve la Rosa en el corazón. Ve «la maravillosa flor de Oro», el nuevo y puro foco de la conciencia detrás del hueso frontal. Él sondea la causa profunda del sufrimiento. Con la plenitud de la radiación de la fuerza del Santo Grial dinamizada en él, puede obrar la curación de la Rosa del corazón llena de aspiración del ser humano en búsqueda. «El alma de los soles responde a los suspiros de las flores». Unidos en la red del amor universal, integra todo en una armonía universal nueva.

**La Novena Hora: «El número que no debe ser revelado».**

El número 9 se refiere al mundo astral. Quien no puede distinguir entre, por un lado, las fuerzas astrales antiguas y terrestres y, por otro, las nuevas fuerzas astrales celestes (las del «jardín de los dioses»), queda atado a las mistificaciones anárquicas salidas de las fuerzas gemelas de la dialéctica. Sólo al alma nueva vibrante puede serle revelado el número 9. Le han sido desvelados siete de los nueve secretos. Ahora se ataca a la fuente del caos y del desconcierto y hace todo lo que está a su alcance para reconducir a la humanidad extraviada al redil, en el punto del origen de los tiempos: el Mundo del alma.

**La Décima Hora: «Ésta es la llave del ciclo astronómico y del movimiento circular de la vida de los seres humanos».**

La Novena Hora ha puesto en evidencia que el mago gnóstico está en posesión de una llave capaz de abrir todos los calabozos. El número 10 anuncia un nuevo ciclo, una perspectiva cósmica nueva. En sí, los eones son fuerzas neutras; es el ser humano quien, como alquimista ignorante, provoca su cólera. Éste también es el trasfondo de la prohibición de «comer del árbol del conocimiento del bien y del mal»

Ahora vivimos en un dominio de vida cósmico donde el bien y el mal están desatados. Su consecuencia es que los fuegos de la desarmonía provocan una reacción degenerativa en cadena en la que los seres humanos se debaten entre el bien y el mal. Con esta intención se ha concebido un orden de socorro: nuestro mundo material. Quien sabe mantener la llave de la Décima Hora tiene conciencia de que toda entidad caída terminará por reintegrarse en la Luz Universal. Él se consagra a esta tarea.

**La Undécima Hora: «Las alas de los genios se agitan en un susurro misterioso; vuelan de una esfera a otra y llevan de mundo en mundo los mensajes de Dios».**

El trabajador iniciado de la Décima Hora recibe la llave del ciclo astronómico y del movimiento circular de la vida de los seres humanos. Esas fuerzas y posibilidades, con las que el mago gnóstico puede trabajar, son llamadas «las alas de los genios». Él somete el fuego astral a su voluntad. Es capaz de utilizar la fuerza pura de Abraxas como panacea expandida sobre la humanidad, tal como alas protectoras.

**La Duodécima Hora: «Aquí se cumplen, por el fuego, las obras de la eterna Luz».**

Los genios alados de la Undécima Hora, los iniciados, han superado todos los obstáculos del astral planetario. También el Nuctamerón termina expresando el júbilo sobre la realización de los designios de la Luz eterna: la práctica de la Ley Universal del Amor que salva lo que está perdido. Y, sin embargo, el mago gnóstico es consciente de los peligros que acechan su obra. Vigila no caer en situaciones inevitables y en no dejarse retener por las confusiones de las ataduras dialécticas.

Las cuatro fuerzas de la Gracia le sirven como guía en medio de los peligros:

- la Gnosis asegura la imposibilidad de una profanación;
- su participación en la comunidad de las almas es para él una fuerza;
- el mago tiene el poder de discernir los espíritus;
- y posee el poder de invencibilidad absoluta. Así se cumplen, por el fuego, las obras de la eterna Luz.

Se ve con toda claridad que «El Nuctamerón de Apolonio de Tiana» contiene un método, un camino hacia la liberación perfecta.

Nosotros queremos invitar al lector a tomar, no sólo conocimiento de esta corta representación, si no a sumergirse en la descripción de las grandiosas perspectivas que se demuestran en la obra de Jan van Rijckenborgh. ☸

# la vida de apolonio de tiana

A menudo ocurre que, en momentos críticos del desarrollo de la humanidad, llegan grandes sabios a este mundo como emisarios. Uno de ellos fue el filósofo neopitagórico Apolonio, originario de Tiana, una ciudad de Capadocia (Turquía). Vivió desde el año 4 antes de nuestra era hasta el año 98 d.C.

El escritor greco-romano Filostrato redactó su biografía.

La misión casi imposible de esos sabios consiste en recordar a los seres humanos su origen divino y a exhortarles a adaptarse a ello. Llevando una vida pura y santa, llegan a demostrar cómo las fuerzas de la naturaleza superior actúan sobre nuestro mundo, de forma que los mortales puedan experimentar de nuevo los efectos liberadores: salvar a los demás, de esta forma salvarse a sí mismo, tal es el método «mágico». Aliados de la naturaleza, no sólo saben indicar el camino, sino también leer los signos propicios. De Jesús, se dice que podía caminar sobre las aguas, que resucitó tras haber sido crucificado, que curaba a los enfermos dándoles consejos que se salían de lo ordinario. La vida de Jesús es una inspiración simbólica e inspiradora para todos los que sienten vibrar en ellos la vida original, parece que Apolonio también realizó «milagros».

¿Quién era Apolonio de Tiana?

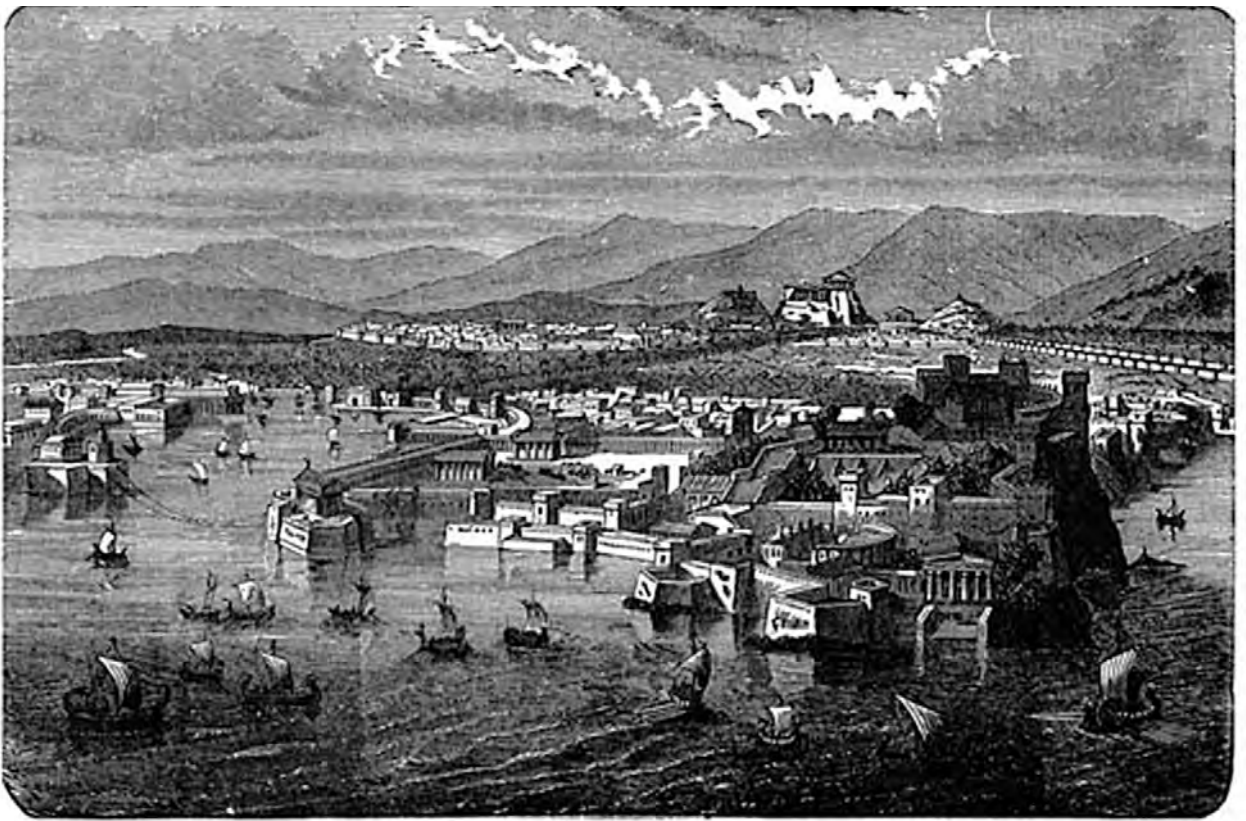
Su biografía fue redactada en el siglo II, pero su historia se ha desdibujado en el transcurso del tiempo y esto, principalmente a causa de la acción destructora de un prelado fanático y ambicioso, Eusebio de Cesárea. A comienzos del siglo IV, Apolonio todavía gozaba de una gran popularidad. Pero, el obispo en cuestión, estimando que bastaba con un solo Mesías, se empleó en denigrarle haciendo de su vida y de sus actos excepcionales una simple fábula. Todo fue emprendido para borrar de la memoria colectiva la existencia de Apolonio de Tiana. La casi totalidad de los documentos que le concernían fue dispersada y destruida, con la excepción de una parte de su correspondencia con emperadores, cónsules y filósofos de

su tiempo, así como el diario y las notas de Damis, su fiel alumno al que Apolonio encontró en el curso de sus viajes en Mesopotamia. Son estos últimos los que Filostrato utilizó para redactar su biografía.

**EL CURSO DE SU VIDA** Esta biografía se debe a Julia Domna (esposa del emperador romano Séptimo Severo que reinó de 193 al 211). Esta mujer, filósofa ávida de instrucción, se dirigió a Filostrato pidiéndole que redactara la biografía de Apolonio, de fácil lectura, a partir de un legajo de documentos que ella pudo obtener de un lejano pariente de Damis. Basándose en estos documentos, Flavio Filostrato, autor y filósofo griego conocido, redactó una nueva biografía de Apolonio, alrededor de cien años después de su supuesta muerte.

Basándose en estos documentos, Apolonio nació en el sureste de Turquía, entre el año 4 a.C. o el 2 d.C., en la aldea de Tiana, en las estribaciones del monte Taurus. Justo antes de su nacimiento, su madre tuvo una visión: el propio Proteo, uno de los hijos de Poseidón, le anunció que sería su hijo. Al igual que la historia del nacimiento de Jesús o la del Buda, el nacimiento de Apolonio está rodeado por numerosas leyendas. Una de ellas cuenta que mientras que su madre estaba dormida en un prado, los cisnes la rodeaban haciendo un círculo a su alrededor y en un momento del nacimiento éstos hicieron mucho ruido mientras que un rayo parecido a un resplandor caía del cielo y regresaba a él.

Las aves son, a menudo, el símbolo universal del



**Atenas, vista desde el Pireo, en tiempos de Apolonio de Tiana (Ilustración del siglo XIX)**

mundo puro del Espíritu y de su acción en el curso de los grandes períodos cíclicos. En ese sentido, los cisnes anuncian el inicio de una nueva era. El resplandor es un reflejo de la gran fuerza cósmica que acompaña la encarnación de este enviado tanto tiempo esperado.

El nacimiento de Apolonio en nuestro mundo es

descrito de manera fantástica y, a su vez, poco realista. Se parece en estos aspectos a otros nacimientos notables como los de Gautama el Buda o el de Jesús el Señor. Además se llama Apolonio de Tiana, aunque en definitiva nadie conozca con certeza el lugar y la fecha del nacimiento. La incertidumbre es todavía mayor en lo que concierne a los lugares y la fecha de su fallecimiento. Lo poco



Mosaico mural de época romana con representación de Neptuno y Anfitrite (Herculano, Sur de Italia)

que todavía se puede extraer de la notas de Damis es que también se le habría conocido por el nombre de Euforbo y que todavía era joven cuando entró en el templo de Asclepio en Egas (Macedonia) donde estudió medicina.

En esta época, los templos eran lugares de terapia comparables a los hospitales de nuestros días, con la diferencia de que en ellos se tenía mucho más en cuenta al alma de lo que lo hacen las prácticas médicas actuales. *«Prosigamos, Apolonio, mientras tú sigues a Dios, yo te sigo a ti».*



## «Prosigamos, Apolonio, mientras tú sigues a Dios, yo te sigo a ti»

Después de sus estudios y el fallecimiento de su padre, Apolonio atravesó Panfilia y Sicilia, donde mejoró la vida de la población local. Un día, Euxinio, su antiguo maestro, le preguntó: «¿Por qué un pensador tan noble como tú, que posee una maestría tan refinada de lenguaje y de sentimiento, no ha escrito todavía un libro?» Apolonio respondió: «Porque todavía no he aprendido a callarme». Desde ese instante, habría guardado silencio durante cinco años.

Viajando por la India, en busca de sabios que vivían allí, encontró en Nínive (la actual Bagdad) su futuro discípulo y biógrafo Damis. Éste, fuertemente impresionado por Apolonio, le dice:

*«Prosigamos, Apolonio, mientras tú sigues a Dios, yo te sigo a ti».*

En el curso de sus viajes, Damis aprendió mucho sobre la filosofía y los países atravesados, pero sobre todo sobre el propio Apolonio y su modo de vida sencillo. Así, en Mesopotamia, fueron conducidos al despacho de un funcionario aduanero para ser interrogados sobre su equipaje, sobre lo que se llevaban del país. Apolonio declaró: «Llevo conmigo mi medida, mi justicia, mi virtud, mi dominación de mí mismo, mi modestia, mi valentía y

*disciplina».* Ignoramos si Apolonio enumeró de manera intencionada esas palabras, todas de género femenino (Justicia, Prudencia, Templancia...), pero el funcionario huele la ventaja fiscal y dice: «Es necesario que inscriba en su contabilidad esas esclavas» A lo que Apolonio respondió: «Esto es imposible, pues no son esclavas que yo lleve conmigo, sino nobles damas».

Con ocasión de una de sus visitas a los numerosos soberanos, el sabio de Tiana fue invitado, como ocurría con frecuencia, a participar en los sacrificios a los dioses, prácticas a las que se sustraía en la medida de lo posible. Excusándose, se retiró diciendo: «Oh Rey, continuad haciendo las ofrendas como lo entendéis, pero permitidme hacerlas a mi manera». Después, tomando un puñado de incienso, dijo: «Oh Sol, envíadme por el mundo tan lejos como bueno Te parezca para mí como para Ti. ¡Pueda encontrar hombres buenos y jamás hablar de malos, ni ellos de mí!»

Tras estas palabras, Apolonio arrojó el incienso al fuego y dejó al rey. Rechazaba asistir a los sacrificios sanguinarios.

Sus encuentros con los sabios de la India son fascinantes. Apolonio recibió de ellos instrucciones y enseñanzas con vista a su gran misión: guiar al Imperio romano y, en la medida de lo posible,

# «Nadie muere, si no es en apariencia, incluso nadie nace, si no es en apariencia»

impedir su pronta degeneración, pues algunos emperadores crueles y sus esbirros se entregaban sin restricción a prácticas de magia negra. Sólo Apolonio era capaz de cumplir tal misión. Sin embargo, la tradición dice que dos emperadores le acusaron de traición: Nerón (del 54 al 68) y Domiciano (del 81 al 96). Es milagroso que Apolonio escapase a una condena.

*«Nadie muere, si no es en apariencia, incluso nadie nace, si no es en apariencia, salvo en las formas aparentes externas».*

En Efeso, Apolonio fundó una escuela. Permaneció allí hasta su fallecimiento, hacia los cien años de edad. Filostrato intensificó el misterio alrededor de la vida de su héroe escribiendo: *«En torno a su muerte, en el caso de que ya haya fallecido, los testimonios varían».*

**UNA CARTA DE APOLONIO** Entre las notas de Damis, Filostrato tenía en su posesión algunas cartas de Apolonio que también dan testimonio de su gran sabiduría. En una de ellas, en el tono filosófico, Apolonio intenta consolar a Valerio Asiático, cónsul en el año 70, haciéndole soportable la pérdida de su hijo:

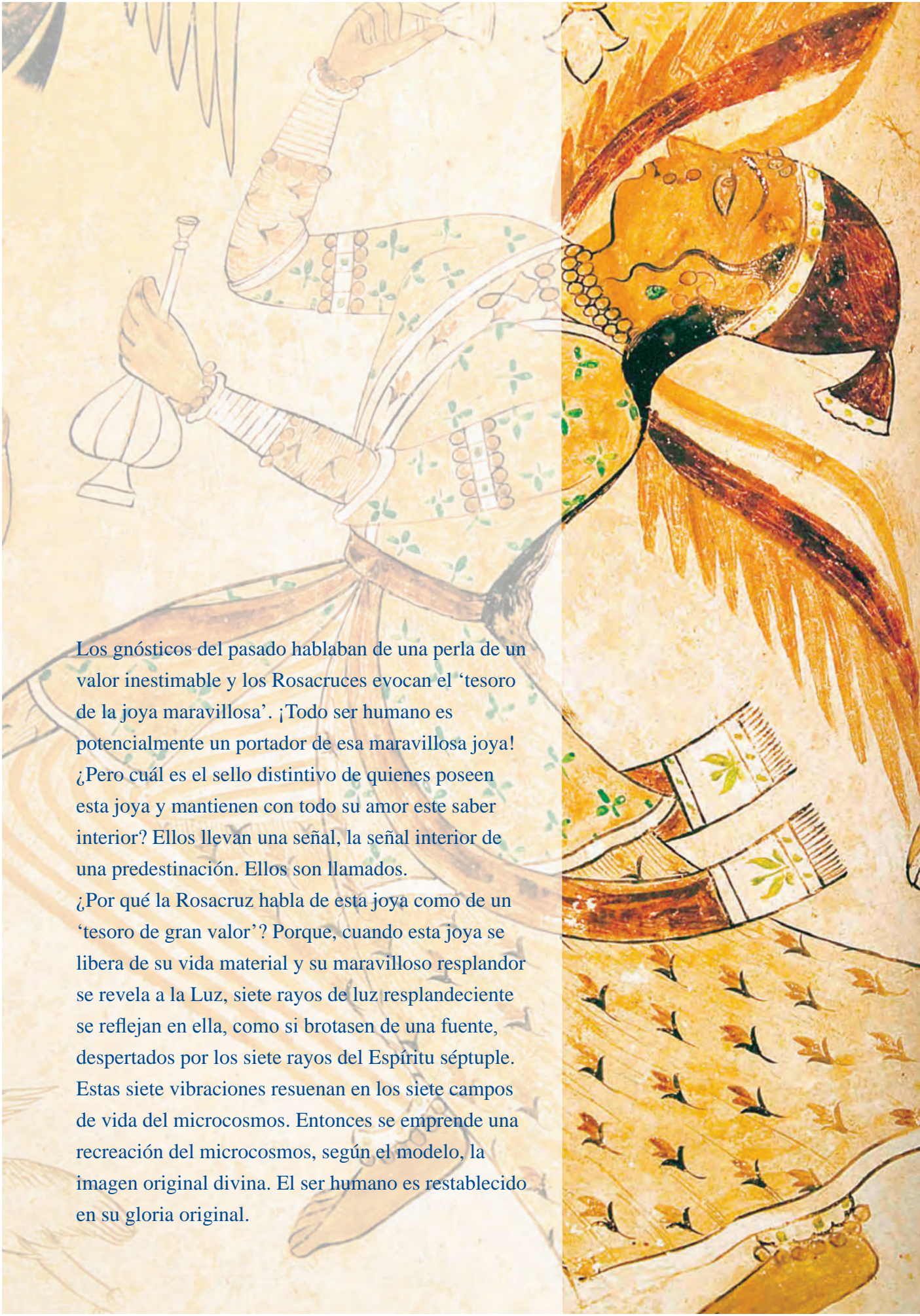
No existe la muerte, nadie muere, si no es en apariencia, incluso nadie nace salvo en apariencia. En efecto, el pasaje de la esencia a la sustancia parece ser lo que se llama muerte, pero en realidad nadie nace y nadie muere, sino que es sencillamente visible y después invisible de nuevo; este primer efecto es producido por la densidad de la materia, el segundo por la sutilidad de la esencia que permanece siempre idéntica a sí misma. Los únicos cambios son movimiento y reposo. Pues la esencia del Ser posee la necesaria particularidad de que en el cambio de estado nada se logra si no viene del exterior: el todo se subdivide en sus partes y las partes se vuelven de nuevo un todo, el conjunto es siempre Uno. Quizá alguien diga: ¿Qué es una



Imagen de la Atenas antigua con el Horlogion o 'Torre de los vientos', construida en el 50 a. C.

cosa que, a veces, es visible y, otras, invisible, que ahora se compone de los mismos elementos y después, de nuevo, es algo diferente? Se puede responder: tal es la naturaleza de las cosas de aquí abajo que, cuando son amasadas de materia, aparecen en razón de la densidad de su masa. Por el contrario, se vuelven invisibles debido a su fina sutilidad, siempre cuando la materia circundante haya desaparecido. Sin embargo, la materia aún les rodea y fluye a través de este espacio increíblemente grande, que les abarca, pero que no conoce ni nacimiento ni la muerte consiguiente. Pero, ¿por qué se ha mantenido esta errónea concepción tanto tiempo? Es que ciertas personas se imaginan haber estado activas mientras que han sido pasivas: ellas no saben que los padres son los medios y no las causas de lo que se llama el nacimiento de los hijos, como la tierra hace salir de su seno las plantas, pero no las produce. No son los individuos visibles quienes se modifican, sino la sustancia universal que se modifica en cada uno de ellos. Y a esta sustancia, ¿qué otro nombre darle que el de sustancia primera? Sólo ella es y llega a ser, sus modificaciones son infinitas, es el Dios eterno del que se olvida sin razón el nombre y el rostro para no ver más que los nombres y rostros de cada individuo. ☸

Este texto se basa en el artículo de Fred A. Pruyt aparecido en «Theosophische Verkenningen» (Exploraciones teosóficas) de octubre de 2005. Las fuentes de todos los artículos pueden ser obtenidas en la Redacción.



Los gnósticos del pasado hablaban de una perla de un valor inestimable y los Rosacruces evocan el ‘tesoro de la joya maravillosa’. ¡Todo ser humano es potencialmente un portador de esa maravillosa joya! ¿Pero cuál es el sello distintivo de quienes poseen esta joya y mantienen con todo su amor este saber interior? Ellos llevan una señal, la señal interior de una predestinación. Ellos son llamados. ¿Por qué la Rosacruz habla de esta joya como de un ‘tesoro de gran valor’? Porque, cuando esta joya se libera de su vida material y su maravilloso resplandor se revela a la Luz, siete rayos de luz resplandeciente se reflejan en ella, como si brotasen de una fuente, despertados por los siete rayos del Espíritu séptuple. Estas siete vibraciones resuenan en los siete campos de vida del microcosmos. Entonces se emprende una recreación del microcosmos, según el modelo, la imagen original divina. El ser humano es restablecido en su gloria original.